

**RECONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA COLECTIVA DEL CONFLICTO  
ARMADO EN EL MUNICIPIO DE CHAGUANÍ CUNDINAMARCA**

**NICOLÁS ALFONSO TÉLLEZ PÉREZ**

**UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS  
FACULTAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL PARA LA PAZ  
COMUNICACIÓN SOCIAL PARA LA PAZ  
BOGOTÁ**

**2018**

**RECONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA COLECTIVA DEL CONFLICTO  
ARMADO EN EL MUNICIPIO DE CHAGUANÍ CUNDINAMARCA**

**NICOLÁS ALFONSO TÉLLEZ PÉREZ**

**Trabajo de grado**

**Directora**

**CLARISA CHAVES SOLANO**

**UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS  
FACULTAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL PARA LA PAZ  
COMUNICACIÓN SOCIAL PARA LA PAZ  
BOGOTÁ  
2018**

## **CONTENIDO**

<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>5</b>
<b>PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN</b>	<b>8</b>
<b>JUSTIFICACIÓN</b>	<b>16</b>
<b>OBJETIVOS</b>	<b>18</b>
<b>MARCO CONTEXTUAL</b>	<b>18</b>
<b>MARCO TEÓRICO</b>	<b>25</b>
<b>METODOLOGÍA</b>	<b>38</b>
<b>DOCUMENTAL</b>	<b>50</b>
<b>CONCLUSIONES</b>	<b>56</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>59</b>

## INTRODUCCIÓN

Hoy Colombia vive un periodo distinto a la guerra. El conflicto armado interno con una de las guerrillas más antiguas y fuertes del país dejó de existir gracias al acuerdo de paz firmado el 24 de noviembre de 2016 entre el presidente Juan Manuel Santos y la entonces guerrilla de las Farc. Ahora el país vive un periodo de transición en el que el Gobierno Nacional debe garantizar el cumplimiento de lo acordado. Entre ello, transformar el campo asegurando bienestar para la población rural, dar garantías para la participación política y lograr satisfacer los derechos de las víctimas quienes necesitan reparación integral. Por lo tanto, el camino para cualquier tipo de justicia, reparación, no repetición, reconciliación y perdón, es la verdad.

En julio de 2013 el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) publicó el informe ¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad, que a la larga, sería el registro oficial más importante que da cuenta de 50 años de conflicto armado interno en el país, además, revela la magnitud y degradación de la guerra y las graves consecuencias e impactos sobre la población civil.

Según el informe, el control de territorios y el despojo de tierras, el dominio político electoral de diferentes zonas y la apropiación de recursos legales o ilegales fueron las lógicas con las que funcionó el conflicto armado colombiano. En consecuencia, y por lo menos en el periodo comprendido entre 1958 y 2012, la violencia armada dejó unas 220.000 personas asesinadas, 25.000 desaparecidas y 4.744.046 desplazadas. En efecto, durante este periodo una de cada tres muertes violentas del país la produjo la guerra, y durante cinco décadas, en promedio, todos los días murieron 11 personas por esta causa.

Además el informe expone que los asesinatos selectivos y la desaparición forzada son los dos actos violentos que más dejó víctimas en el territorio. De los 16.340 asesinatos selectivos registrados por el CNMH entre 1981 y 2012, los

paramilitares fueron responsables del 38,4 % de los casos, a los grupos armados no identificados se le atribuyó el 27,7 %, a las guerrillas el 16,8 %, a la Fuerza Pública el 10,1 %, a desconocidos el 6,5 % y a la alianza entre la ultraderecha armada y a los cuerpos de seguridad del Estado el 0,4 %. En relación con la desaparición forzada, el Registro Único de Víctimas reporta 4.744.046 personas desaparecidas desde 1985 hasta el 2012. Finalmente, el informe documentó 1.982 masacres, las más conocidas son las de Mapiripán, El Salado, Segovia, Naya, Honduras, La Chinita y La Rochela, y según el mismo, la gran mayoría de las matanzas (75%) tuvieron cuatro, cinco o seis víctimas, y quedaron en el anonimato.

Por otro lado, en febrero de 2015 se conoció el más reciente informe de la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas sobre el conflicto armado colombiano. El informe de la Comisión, que se constituyó en el marco de los diálogos de paz de La Habana, está compuesto por 12 ensayos elaborados por académicos quienes documentaron e interpretaron de manera independiente los orígenes, las causas y los efectos o impactos del conflicto, así como también establecieron los factores y las circunstancias que han contribuido a su permanencia.

En efecto, el informe documenta que la población rural fue la que pagó el precio más alto del conflicto, dado que el campo es el territorio principal de las operaciones armadas de las guerrillas, de los grupos paramilitares y de las operaciones militares de las Fuerzas Armadas. Basta mencionar que el desplazamiento forzado representa el 88% de la población victimizada.

De acuerdo con los datos recogidos por la Comisión, agentes estatales fueron responsables especialmente de asesinatos selectivos, tortura, ejecuciones extrajudiciales y desapariciones forzadas. Las guerrillas de las Farc y ELN, a su turno, fueron responsables, sobre todo, del uso de minas antipersonales y artefactos explosivos no convencionales, ataque contra bienes civiles, desplazamiento forzado, secuestro, extorsión, reclutamiento ilícito y daños ambientales. Finalmente,

los grupos paramilitares tienen enorme responsabilidad en delitos como los asesinatos selectivos, masacres, el desplazamiento forzado y el despojo de tierras, tortura y delitos sexuales.

No obstante, los datos entregados por los dos informes sobre el conflicto armado colombiano no suponen una completa memoria histórica del país, pues los informes solo reportan las zonas del país más golpeadas por el conflicto, de los casos más emblemáticos y de los más trágicos. Por eso, mientras el Estado colombiano sigue en su tarea de reconstruir la magnitud de la guerra también se hace necesario que esa labor se ejecute desde otras orillas, como el periodismo.

Los medios de comunicación tienen el poder de informar, el poder de hacer contrapoder a la hegemonía política, el poder de denunciar la corrupción y hasta el poder de controlar y manejar masas. Por esa razón, hacer periodismo conlleva una importante responsabilidad social que no solo nos compromete a informar verídicamente sino también nos compromete a influenciar en la consolidación de una a sociedad en la que los conflictos tiendan a regularse creativamente y sin violencia. Por eso, el reto de los comunicadores a través de su ejercicio periodístico, es fortalecer al Estado colombiano en la construcción de Paz, la cual comprende entender lo vivido en cada rincón del territorio durante el medio siglo de violencia.

Por eso, este trabajo busca, desde el periodismo, comprender las historias de las personas afectadas por el conflicto en Chaguaní Cundinamarca, para que a través de dichos relatos se pueda comenzar a construir una memoria colectiva de este municipio sacudido por la violencia desde inicios de los años 90 hasta mediados de la década del 2000. Pues, por ser Colombia un territorio dinámico y complejo, el Gobierno solo se ha focalizado en las regiones más golpeadas por el conflicto. De tal manera que, es deber del periodismo develar, investigar y contar estas historias para entender que se puede hacer memoria colectiva desde otros lugares distintos a los que plantea el Gobierno de turno.

Chaguaní, como muchos de los pueblos de Colombia, también sufrió el conflicto durante una de las épocas más violentas del país, entre 1996 y el 2002. El paso de las guerrillas y de los grupos paramilitares por esta población dejó 766 víctimas desde 1985 hasta agosto de 2017 según el Registro Único de Víctimas de la Unidad para Atención y Reparación Integral a las Víctimas. Sin embargo, el municipio con apenas 749 habitantes en el sector urbano, no aparece en los registros oficiales que dan cuenta del conflicto armado en Colombia.

### **PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN**

Durante los años noventa, Chaguaní, ubicado en el departamento de Cundinamarca, empezó a vivir una época de violencia que se prolongó hasta el año 2003. Su cercanía con Bogotá y su ubicación estratégica facilitaron que el frente 22 de las FARC implantara su presencia en la zona, dando inicio a los años más violentos, intranquilos y tristes de la historia de Chaguaní. Pese a ello, hoy el municipio no conserva un relato de aquel momento.

El conflicto armado en este pueblo ha significado la muerte de 111 personas a manos de las Farc, el ELN y el paramilitarismo, por lo menos desde 1985 hasta 2017 según la Unidad de Víctimas. El conflicto en esta población, según lo reportan algunas personas, también ha implicado dolor en cada familia que convivió con la guerra, con el miedo, con las extorsiones, con las amenazas, con los desplazamientos y con los hostigamientos guerrilleros.

El municipio ubicado al occidente del departamento, a solo 121 kilómetros de la capital del país, es decir a tres horas por el occidente de Bogotá, fue un corredor principal de los grupos armados. En 1992, según reportó el diario el Tiempo, en Cundinamarca 30 municipios tenían presencia guerrillera debido a su posición estratégica, la cercanía con Bogotá y su topografía:

“En lo que va corrido de 1992 los registros reseñan un alarmante desplazamiento de los grupos guerrilleros hacia sectores periféricos de Bogotá, dentro de un plan para integrar redes de apoyo y fortalecer sus comandos urbanos”. (El Tiempo, 1992)

Según datos oficiales, el frente 22 de las FARC fue el que operó en el municipio. En su accionar reclutó, extorsionó y asesinó a campesinos, y también hostigó a la población del casco urbano. La Estación de Policía del municipio fue blanco de múltiples ataques. El más recordado por la población sucedió el 2 de octubre de 1996, a plena luz del día, cuando guerrilleros de las FARC se tomaron el municipio con el objetivo de atacar el comando de la Policía y el Banco Agrario. El diario El Tiempo también reportó el hecho:

“Sin Caja Agraria ni puesto de Policía quedó Chaguaní (Cundinamarca) luego de la toma guerrillera del pasado 2 de octubre. Las autoridades aseguraron que los subversivos mantuvieron bloqueadas las vías de entrada y salida de este municipio del Magdalena Medio, donde sólo seis policías hicieron frente al ataque. En los hechos el agente Raúl Largo murió mientras que la esposa de éste y otros dos uniformados sufrieron heridas”. (El Tiempo, 1996)

Hacia el año 2002, justo cuando Álvaro Uribe llegó a la presidencia y con él la esperada seguridad democrática, la política de seguridad que prometió confianza en la democracia por medio del control social de la violencia, Chaguaní empezó a recuperar su tranquilidad. Puesto que la seguridad democrática militarizó la zona y esto produjo más seguridad en la población. Por su cuenta, se empezaron a conocer víctimas de los paramilitares comandados por José Dámaso Hernández, alias ‘Jonás’ que prometieron acabar con las FARC. Estos ataques por parte de los paramilitares dieron inicio a otras dinámicas violentas propias del conflicto

La implementación militar en el marco de la política de la seguridad democrática empezó a repercutir en la tranquilidad de los habitantes de Chaguaní y del departamento. En tan solo una semana (junio de 2003) el ejército dio de baja en enfrentamientos a 23 guerrilleros en todo Cundinamarca. Según Caracol Radio, en operaciones militares murieron siete guerrilleros del frente 22 de las Farc, el cual operó en Chaguaní: “Siete de los ocho insurgentes muertos eran miembros del frente 22 de las FARC y fueron abatidos por tropas de la Quinta División del Ejército entre los municipios de Guayabal de Siquima y Chaguaní, en Cundinamarca.” (Caracol Radio, 2003)

Para el año 2003, una ofensiva militar contra la guerrilla bombardeó los campamentos de las Farc concentrados en Chaguaní en la vereda El Retiro. 'Libertad Uno' fue el nombre de la operación ordenada por el Gobierno para recuperar el control de municipios del departamento de Cundinamarca que se había convertido en el campo de batalla de las Auc (Autodefensas Unidas de Colombia) y las Farc. Así lo reportó el 13 de junio de 2003 la revista Semana sobre lo que sería batalla del Gobierno del entonces presidente Álvaro Uribe Vélez contra las Farc:

“Han sido capturados 70 subversivos, 78 han muerto y 25 desertaron. Entre tanto, 10 personas que permanecían secuestradas fueron rescatadas y 20 más liberadas por presión. Y se han incautado 40.000 cartuchos para fusil y 5 toneladas de explosivos. Las zonas más críticas son las regiones del Guavio y Rionegro, San Juan de Rioseco y Chaguaní.” (Semana, 2003)

Según lo expresan algunas víctimas, todas estas acciones han generado que la mayoría de chaguaniceños afectados por el conflicto sientan dolor, injusticia y poca esperanza en lo pactado en el acuerdo de paz entre el Gobierno Nacional y las Farc, el cual promete un Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y no Repetición cuyo objetivo es satisfacer los derechos de las víctimas, contribuir al esclarecimiento de lo ocurrido y garantizar la reconciliación y no repetición del conflicto. Al respecto, Paola Rubiano, víctima por el asesinato de su hermana

Daniela Rubiano, cree que el acuerdo de paz no traerá beneficios para las víctimas: “No tengo esperanza en el acuerdo. Por el contrario, pienso que todo empeorará porque de acuerdo a eso, se va a premiar a los que hicieron el daño. No a las víctimas sino a los victimarios”, dijo.

Afirmaciones como la de Paola Rubiano se dan en contextos en donde los acuerdos de paz no han sido socializados con las comunidades ni con las víctimas quienes, en su mayoría, aún esperan ser reconocidas y reparadas. Pues además, en el municipio no hace presencia instituciones, como la Unidad de Víctimas, que deben velar por los derechos de los afectados por la violencia.

En ese sentido, es importante empezar a construir la memoria colectiva desde otras aristas y el periodismo, como se ha dicho anteriormente, busca entender las dinámicas que existen en los grupos sociales golpeados por la violencia. Por eso, como periodistas tenemos el deber de entender el territorio desde la voz de las víctimas aunque la construcción de memoria del conflicto armado por parte de los medios de comunicación es una discusión de largo alcance, puesto que para unos, los periodistas no deben tomar partido en medio de una negociación de paz, deben ser imparciales o neutrales y para otros, el periodismo debe propiciar espacios favorables a la construcción de paz.

Si bien es cierto, que los medios de comunicación han informado sobre los hechos ocurridos en 50 años de guerra en el territorio colombiano, ha hecho falta más miradas críticas y más investigación en las cuales se pongan en contexto cada una de las partes del conflicto y se les dé el derecho de hablar a las víctimas. De modo que, es importante que un periodista interprete la paz como un proceso con causas directas y estructurales en las que todas las partes están involucradas. Francisco Muñoz define dichos aspectos en su propuesta de ‘Paz imperfecta’:

“La implicación del concepto de paz imperfecta tiene que ver con su adjetivo de ‘imperfecta’; más allá de incluir una negatividad hace referencia al

significado de inacabada, sin terminar. La paz es vista como un proceso inconcluso, que se construye día a día y paso a paso, siempre en desarrollo.” (Muñoz, pp, 2001)

Entonces, se denomina paz imperfecta a todas las experiencias en las que los conflictos se han regulado pacíficamente. Los medios de comunicación y los periodistas deben narrar los hechos y realidades desde la perspectiva de ‘paz imperfecta’ que en términos teóricos propone Muñoz. Pero que en términos prácticos se traduce en un periodismo más equilibrado y contextualizado, que potencialice el diálogo y el debate público, fomente la participación ciudadana y oriente hacia la transformación pacífica de posibles nuevos conflictos.

Dicho de otro modo, en este contexto de posconflicto los periodistas deben considerar una nueva forma de narrar el paso de la guerra en el que se reivindique la voz de las víctimas. De acuerdo con el contenido del libro *Pistas para Narrar la Memoria*, una publicación de Consejo de Redacción:

“A los medios de comunicación y periodistas les corresponde el deber social de contribuir a la reconstrucción del pasado, a investigarlo y narrar las historias no contadas, o mal contadas, de sus protagonistas; escuchar las versiones tanto de víctimas como de victimarios y relatar sus verdades de una manera responsable”. (Consejo de Redacción, 2016)

De ahí que, los medios de comunicación tienen una deuda con Chaguaní, del cual hay muy pocos registros sobre el conflicto armado. Al menos entre 1991 y 2012 Chaguaní solo es referenciado en 19 ocasiones por tres medios, Semana, El Tiempo y Caracol Radio, que difundieron sobre el conflicto en el departamento de Cundinamarca.

El registro noticioso informó principalmente sobre los ataques de las Farc en Cundinamarca, y Chaguaní solo fue mencionado entre los municipios donde hacía

presencia la guerrilla. De las 19 noticias en las que Chaguaní fue citado, sólo una reportó de manera amplia un ataque armado que hizo las Farc a la población civil el primero de junio de 1997.

“Asesinadas dos personas en festividades”, así tituló el diario El Tiempo el hecho en el que Daniela Rubiano, una joven chaguaniceña, y un policía murieron luego de recibir impactos de bala aparentemente por las Farc en medio de una fiesta en la madrugada.

“Dos personas murieron y tres quedaron heridas, ayer en la madrugada, cuando un hombre disparó indiscriminadamente contra una multitud que celebraba, en Chaguaní (Cundinamarca), el XXV Festival del Soltero. (...) Los nombres de muertos son Daniela Rubiano de 18 años, estudiante de secretariado ejecutivo bilingüe en el Colegio Mayor de Cundinamarca, que recibió un disparo en la nuca y murió instantáneamente y José Cornelio Lozano, un patrullero de 27 años que llevaba dos de servicio a la Policía del municipio. El murió en el camino al hospital de Guaduas.” (El Tiempo, 1996)

Chaguaní hace parte del grupo de los pequeños municipios en los que hubo conflicto armado pese a que no aparecen en los registros oficiales. Por eso, para hablar de paz no basta con referenciar las historias más conocidas, basta con conocer todas las historias sin prioridades, en cierta medida, un reto para los comunicadores y para los medios del país. Como bien lo afirma Jorge Cardona, editor del Espectador y autor de *Diario del conflicto*:

El periodismo tiene una deuda con todas las víctimas del conflicto (...) sueño con que el periodismo pudiera relatar la historia de cada una de las víctimas que ha dejado esta inútil guerra, aunque sé que es una tarea titánica y casi imposible. (Cardona, cita de Consejo de Redacción, 2016)

Para escribir historias de memoria, que no solo es responsabilidad del Estado, sino también de los periodistas, es importante entender los dos conceptos de las ciencias sociales que aluden lo que es la memoria histórica y la memoria colectiva. Es también fundamental hacer la diferenciación, porque lo que se busca en este trabajo periodístico es comprender la memoria colectiva del municipio de Chaguaní desde las voces de las víctimas.

En ese sentido, los procesos de memoria histórica no reconocen las voces de las víctimas para elaboración de un relato. De acuerdo con Alfredo Gómez Muller, la memoria histórica es un “relato que da sentido a un periodo”. Es decir, se interpreta como una narración general de unos acontecimientos ocurridos durante el conflicto y como un recuerdo prestado de los sucesos del pasado que el sujeto no ha experimentado personalmente y al que llega por medio de documentos de diversos tipos.

Como lo expresa José Darío Antequera en la investigación titulada Memoria Histórica como relato emblemático (2011, pp 38):

La memoria histórica supone, así, el proceso de ampliación social de interpretaciones sobre acontecimientos que son vividos por personas o grupos de manera más inmediata, a través de mecanismos de reconocimiento, pero el cual ocurre sobre un tipo de relato de carácter esquemático, simplificado.

Por otro lado, la memoria colectiva necesariamente implica la imposibilidad de que los individuos recuerden sin apelar a los contextos en los que están inscritos. Como el espacio, el tiempo, la familia, la religión, etc. Según Maurice Halbwachs, quienes recuerdan no son los grupos sociales, sino los individuos, pero no lo hacen solos, sino en relación con otros:

Si por memoria histórica se entiende la lista de los acontecimientos cuyo recuerdo conserva la historia nacional, no es ella, no son sus marcos los que representan lo esencial de lo que llamamos memoria colectiva. (Halbwachs, 1968, pp 209)

Por ende, para la reconstrucción de la memoria colectiva es necesario que los acontecimientos de un periodo específico sean vividos por un mismo grupo que tiene una determinada relación. De ahí, que es importante reivindicar las voces de las personas implicadas en el suceso a narrar. Con respecto a Halbwachs, la memoria colectiva solo se puede reconstruir si existe un grupo que la apoye:

Cuando la memoria de una serie de hechos ya no tiene como soporte un grupo —ese mismo grupo que estuvo implicado o que sufrió las consecuencias, que asistió o recibió un relato vivo de los primeros actores y espectadores—(...) entonces el único medio de salvar tales recuerdos es fijarlos por escrito en una narración ordenada ya que, si las palabras y los pensamientos mueren, los escritos permanecen.(Halbwachs, 1968, pp 209)

En ese sentido, la memoria colectiva se justifica cuando retiene del pasado sólo lo que aún está vivo o es capaz de vivir en la conciencia del grupo que la mantiene. En el caso particular del conflicto armado interno, se hace importante tener el testimonio de las víctimas para reconocer sus historias que con frecuencia han sido silenciadas por los discursos de las partes enfrentadas: Fuerza Militar y guerrillas.

Es decir, el conflicto armado colombiano parece ser contado solo desde el “bueno” y el “malo”, desde el “militar” y el “guerrillero”, pero no desde la población civil que ha sido la que más ha resultado afectada. En consecuencia, la reconstrucción de memoria colectiva a través de las víctimas permite que voces calladas por el miedo, el tiempo o la indiferencia tengan su propio espacio de divulgación y dignificación.

Y Chaguaní, como cualquier otro contexto comunitario, constituye un espacio y conjunto de relaciones para hacer y tener memoria. No necesariamente la población tiene que ser una de las más afectadas por el conflicto para hacer evidente la necesidad de hacer memoria. Todos tienen una historia por contar.

Por consiguiente este proyecto investigativo busca responder: ¿Cómo comprender la construcción de memoria colectiva del conflicto armado en Chaguaní Cundinamarca durante el periodo 1992-2003 desde los registros mediáticos, oficiales y la voz de las víctimas?

## **JUSTIFICACIÓN**

La población de Chaguaní no se salvó de los años más violentos de Colombia (1996-2002), de acuerdo con los registros oficiales, hasta la fecha el número de víctimas del municipio iguala al número de personas que viven en el sector urbano, unas 766. Su población total es de 3.981 personas, según el último censo de 2015.

“La Tierra de Cupido”, como es conocido el municipio, guarda de la guerra una herida que aparentemente sanó el olvido. Pues Chaguaní es ahora reconocido a nivel local solo por sus fiestas, por su tradición religiosa o por su clima cálido pero no por su reciente historia de violencia. Hoy, cuando el Estado trabaja por reconciliar al país se hace necesario narrar la memoria no solo de las regiones más golpeadas por la violencia sino también de cada rincón en donde se disparó una bala por la disputa del territorio. Por lo tanto, la reconstrucción de memoria colectiva del conflicto armado en Chaguaní constituye una oportunidad de fortalecer la reconciliación de Colombia, aún, cuando en las zonas rurales afectadas esperan la llegada de las instituciones que propone los acuerdos de paz.

Frente a un escenario de transición como el que vive el país, la memoria colectiva además de reconocer a las víctimas y promover espacios de diálogo y convivencia en el territorio, contribuye al reconocimiento de responsabilidades de quienes participaron en el conflicto, ayuda al esclarecimiento de los hechos, y ofrece una explicación de lo ocurrido.

De acuerdo con Olga Behar, periodista con experiencia en conflicto y coautora de “Pistas para Narrar la Memoria”, relatar la memoria puede contribuir a sanar, a perdonar, a que algunos sean perdonados, a reparar las heridas y a trazar una ruta hacia la no repetición. Además porque una sociedad que no sea suficientemente informada sobre su pasado no entenderá por qué debe construir un futuro diferente:

Esto con el propósito de reconstruir una memoria colectiva que permita entender qué sucedió, pero principalmente cómo y por qué. ¿para qué? podemos preguntarnos. (Consejo de Redacción, 2016, pp 53)

Pese a que algunos medios han reportado algunos hechos, este es el momento de darles contexto, de recoger los datos sueltos y hacerlos parte de la historia completa para que la sociedad conozca sobre lo ocurrido en el conflicto.

Por eso este trabajo busca reivindicar el papel de la academia en la formación de periodistas, quienes están llamados a recorrer todos los rincones del país donde el conflicto no ha sido mediáticamente relatado. En ese sentido, este trabajo también busca promover el periodismo hecho en y con las comunidades cuyos problemas y denuncias no siempre tienen un espacio en los grandes medios de comunicación.

## **OBJETIVOS**

### **Objetivo General**

Construir la memoria colectiva del conflicto armado en Chaguaní Cundinamarca durante el periodo 1992-2003 desde los registros mediáticos, oficiales y la voz de las víctimas.

### **Objetivos Específicos**

- Identificar y analizar los hechos victimizantes con ocasión del conflicto armado en Chaguaní registrados en los medios de comunicación El Tiempo y Caracol Radio durante el periodo comprendido de 1992 a 2003.
- Interpretar la magnitud, los hechos, modalidades e impactos generados por el conflicto armado en Chaguaní para el periodo 1992-2003 a través de los testimonios de las víctimas y los documentos oficiales.

## MARCO CONTEXTUAL

Chaguaní, ubicado en el municipio de Magdalena Centro de Cundinamarca, es uno de los territorios más pequeños del departamento. De acuerdo con su bajo número de habitantes el municipio es catalogado a nivel institucional como una población de sexta categoría con 3.981 habitantes, de los cuales 749 viven en el área urbana y los demás en las 14 veredas que lo conforma, según el último censo del DANE en 2015. (Imagen 1)

Panorámica del municipio de Chaguaní - Imagen 1



El municipio tiene una extensión total de 142 kilómetros cuadrados y está dividido territorialmente en 14 veredas, zonas o poblaciones rurales con carácter administrativo. Según el Gobierno local, en su área urbana existen 460 casas y cerca de cinco instituciones oficiales, como la Alcaldía Municipal, la Iglesia, el Comando de Policía, el Banco Agrario y El Colegio Departamental.

La economía de Chaguaní está basada fundamentalmente en la producción agrícola y ganadera, la panela, el café y el plátano son los principales productos económicos con los que se sustenta la población. El turismo, en temporadas altas como al final del año, también ha sido un significativo medio de ingreso. “Turísticamente Chaguaní está creciendo, para las épocas de vacaciones recibimos mucha gente que viene a pasear. Es la época que más esperan los comerciantes”, dice Juan Carlos Flórez, director de Cultura del Municipio.

Para los años 80's Chaguaní era un municipio próspero y pujante. Para esta época era común ver que los pobladores intercambiaban económicamente y socialmente a través de los días de mercados todos jueves y domingos. Según lo afirma la población, para esos años en Chaguaní había cinco panaderías, 12 expedidos de carne, principales negocios familiares en el municipio, y cerca de 80 entables de panela en las zonas rurales, fábricas artesanales de panela. Hoy hay menos establecimientos comerciales, el domingo es el único día de mercado, hay tres panaderías, solo cinco carnicerías y los entables de panela no superan los 20, lo que para la población ha significado una importante reducción del crecimiento económico.

Este estancamiento en el desarrollo económico de Chaguaní en parte es atribuido al período de violencia que vivió la población en los inicios de los años 90's y que se postergó con el conflicto armado hasta el año 2014. Este periodo de violencia puso a Chaguaní en las listas de zonas rojas de Cundinamarca, regiones con mayor incidencia de eventos de violencia con fuerte presencia de grupos armados ilegales.

Para finales de los años ochenta, Chaguaní empezó a vivir sucesos violentos asociados con un conflicto político, que según la población, hace referencia a un conflicto de intereses en el campo de la política que dejó víctimas mortales. Ejemplo de ello, Ricardo Rivera, un joven líder político chaguaniceño

quién se desempeñaba como secretario de Agricultura del departamento, fue asesinado en el año 1985 aparentemente por grupos criminales.

Años después, en 1990 la población fue testigo de uno de los primeros acontecimientos violentos que más repercutió en la tranquilidad de los habitantes. En la madrugada del 23 de agosto de ese año fueron masacrados tres carniceros a las afueras de la población donde se ubicaba el matadero. Efraín García, un joven de 25 años fue uno de los expendedores de carne víctima de la masacre, hoy 27 años después su esposa Teresa González aún llora su asesinato: “No he podido superar eso”, dice. También afirma que la muerte quedó en la impunidad: “ellos no fueron muertos aquí en Chaguaní”, dice con reticencia para hacer entender que en los registros oficiales de la Alcaldía esos asesinatos no están reportados. Esta masacre también fue atribuida por la población a grupos armados que no fueron identificados; sin embargo, Edgar Guzmán, Inspector de Policía de Chaguaní desde hace 29 años, no atribuye estos hechos al conflicto armado, para él, las Farc y los demás actores del conflicto llegaron al municipio desde el año de 1996, cuando el frente 22 de las Farc hizo la primera toma guerrillera en el casco urbano.

El 2 de octubre de ese año a las 6:00 p.m. de la tarde la guerrilla de las Farc se tomó el municipio atacando principalmente al Comando de la Policía, que fue destruido, y al Banco Agrario, que fue saqueado. El hecho dejó una víctima mortal, frente al Comando fue asesinado el policía Raúl Largo Jaimes. Este es el primer y más violento hecho atribuido a las Farc en Chaguaní, y según los reportes de la población, después de esta toma iniciaron en el municipio una serie de hechos violentos propios del conflicto armado que son motivo de investigación de este trabajo.

Como se ha mencionado anteriormente, el conflicto armado en Chaguaní dejó 744 víctimas, según el Registro de la Unidad de Víctimas, de las cuales unas pocas han recibido una reparación integral. El resto han sido atendidas por la

Alcaldía Municipal, y de acuerdo con Juan Carlos Flórez quien trabaja en la Alcaldía desde hace más de diez años, la atención es asistencialista.

Según el funcionario, Chaguaní recibe alrededor de 15 millones de pesos anuales para atender a las cerca de 160 familias víctimas a quienes se reparte la ayuda económica. En efecto, la ayuda del Gobierno Nacional a la población de Chaguaní ha significado la distribución una vez al año de mercados para cada familia.

Hoy con el fin de recibir reparaciones integrales y colectivas, la población víctima se ha organizado en asociaciones, que de acuerdo con Janeth Rojas, presidente de Asorenacer, una de las siete asociaciones conformadas, el propósito no se ha logrado. ‘Nos tienen invisibles’, afirmó.

Para Libardo Melo, víctima de extorsión y desplazamiento forzado y principal farmacéutico del municipio desde 1985, “ninguna asociación funciona de manera adecuada”, para Libardo las asociaciones solo están constituidas en el papel:

“Lo ideal sería que haya un buen acuerdo entre los vinculados, que fomenten empresa, que sean unidos, que puedan llegar a cabo un plan de trabajo. Pero hasta el momento han habido reuniones y reuniones y reuniones y nunca han logrado un acuerdo”, contestó Libardo.

Paola Rubiano, víctima por el asesinato de su hermana, también cree que el objetivo de las asociaciones no se ha cumplido pues las mismas sólo han tenido unas cuantas reuniones desde que se crearon.

De acuerdo con la indagación realizada en la Alcaldía Municipal sobre la documentación del conflicto se llega a concluir que no hay un registro oficial del conflicto armado en este territorio.

### **Chaguaní como corredor rural para ocultar víctimas de secuestro**

De acuerdo con el informe Diagnóstico de Víctimas de la Gobernación de Cundinamarca, este departamento se convirtió en uno de los corredores de los grupos armados al margen de la ley debido a las características geográficas con las que cuenta y por la cercanía que tienen algunos de sus municipios con la capital del país. Durante la época más violenta del país, Cundinamarca se constituyó como una zona estratégica por su posición geográfica y por los límites que sus municipios comparten con departamentos como Antioquia, Boyacá, Caldas, Casanare, Huila, Meta y Tolima.

Chaguaní comparte límite con el departamento del Tolima, lo único que los separa es el río Magdalena. Para el mes de mayo del año 1992, según lo registró el diario El Tiempo, el Frente 22 de las Farc estableció a Chaguaní y a otros cuatro municipios cercanos, como principal centro para ocultar víctimas de secuestro, generalmente vinculadas al agro y a la industria.

La población campesina fue obligada a vivir con la guerra y en varias ocasiones obligada a recibir en sus casas a guerrilleros quienes llegaban con personas secuestradas. Uno de los retenidos por el grupo ilegal que más recuerdan haber visto fue a Ingrid Betancourt, la entonces candidata presidencial plagiada por la FARC el 23 de febrero de 2002 en San Vicente del Caguán.

“La guerrilla llegaba normal, llegaban amables. Pero uno se daba cuenta que tenían secuestrados”, relata Rubenilce León, quien asegura haber visto para el año 2002 en la parte de atrás de su casa a Ingrid Betancourt. “Estaba Ingrid y otra persona, pero a la única que reconocimos fue a Ingrid después que la vimos por televisión”, dice Rubenilce, quien vivía con su mamá en la Vereda ‘Llano del Platanal’ muy cerca al Río Magdalena, límite con el Tolima.

Rubenilce además de ser testigo del cautiverio de Ingrid, también fue obligada a ir a comprar al pueblo cosas para las secuestradas; por ejemplo una vez

la guerrilla la mandó a comprar interiores de color negro. Después de esto, Rubenilce, por miedo decidió dejar su casa y se fue a vivir a la zona rural de Chaguaní: “Cuando eso angeliquita (hija) estaba estudiando y la empezaron a ilusionar, que ellos le daban estudio, que se fuera con ellos. Ahí yo dije me voy para el pueblo y me salí de allá. A mí sí me dio mucho miedo”.

## **El conflicto armado entre héroes y villanos**

De acuerdo con el informe Diagnóstico de Víctimas de la Gobernación de Cundinamarca, la presencia de los paramilitares en el departamento se relacionó con las actividades de los narcotraficantes, quienes estaban interesados en los diferentes corredores geográficos del departamento y se habían asentado en el territorio desde la década de 1980. El principal protagonista fue Gonzalo Rodríguez Gacha, quien conformó las primeras autodefensas en esta zona del departamento.

Los paramilitares ejecutaron en Chaguaní, y al igual que en todo el territorio colombiano, una estrategia de contención de la guerrilla, y a su vez también cometieron delitos de lesa humanidad como masacres, asesinatos selectivos, violaciones, desapariciones forzadas, entre otros. Así lo reconocen los chagauniceños, para quienes también los paramilitares fueron una fuente de seguridad. Dada la dinámica del conflicto, la población de Chaguaní asumió a estos grupos al margen de la Ley como una fuerza militar que ayudó a acabar con las Farc.

Para Juan Carlos Flórez, funcionario de la Alcaldía Municipal, los paramilitares pusieron en práctica medidas contrainsurgentes que por limitaciones legales la Defensa Nacional, no podía cometer:

“Sin lugar a dudas a Uribe lo quieren mucho en los sectores rurales de Colombia porque él fue el único presidente que se encochinó las manos, que trabajó tanto con las Autodefensas Unidas de Colombia, como con el Ejército

y con la Policía. Lo que la Policía y el Ejército no podían hacer por temas de Derechos Humanos, sí lo hacían los paramilitares. Así de sencillo”

Lo dicho por el funcionario coincide con lo que afirma la mayoría de la población, para quienes el ex presidente Álvaro Uribe Vélez trajo paz con su política de Seguridad Democrática, por lo menos desde su llegada a la Casa de Nariño en el Municipio se fueron acabando las pescas milagrosas, las extorsiones y las vacunas:

“El papel de los paras es realmente importante, por un lado paraban un poco lo que pasaba con la guerrilla, o sea que, ellos fueron un intermediario de ese conflicto. Ellos evitaron muchos problemas pero también causaron otros”.

Asegura Libardo Melo, un farmacéutico, quien varias veces puso su vida en riesgo luego de que fuera obligado a ir a los campamentos de las Farc a atender la salud de los guerrilleros heridos.

## MARCO TEÓRICO

Con la firma del Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera, y con la creación, contemplado en el proceso, del Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y no Repetición, el asunto de la memoria ha dado un paso más al frente y se ha configurado como un derecho determinante en las exigencias de las víctimas.

La memoria es usualmente asociada con los recuerdos del pasado, con la capacidad de recordar y recuperar hechos, imágenes o datos. No obstante, el pasado nunca puede ser restituido integralmente.

De acuerdo con el pensador búlgaro-francés Tzvetan Todorov cuando un individuo emprende por su propia cuenta un trabajo de recuperación del pasado se agrega un segundo proceso de selección, consiente y voluntario en cual escoge retener y consignar sólo unos determinados recuerdos por juzgarlos por alguna razón, dignos de ser perpetuados:

La memoria es por fuerza una selección: ciertos rasgos del evento son conservados, otros, desechados de súbito o paulatinamente, o sea, olvidados. Casi se podría decir que, lejos de oponérsele, la memoria es el olvido: olvido parcial u orientado, olvido indispensable. (Todorov, S/F, pág. 3)

La memoria como capacidad de recordar cosas del pasado puede permanecer apagada o adormecida sin propósito de rememorar. Sin embargo, cuando un hecho marca la vida del sujeto la memoria puede establecerse como una acción intencional. Tal como las memorias de las víctimas del conflicto armado colombiano, que ante el riesgo de que sus historias sean olvidadas o mal contadas, recordar como medida para no olvidar, se convierte en su mejor defensa.

En palabras de Pilar Calveiro (2006, pág. 377), la memoria opera como puente que, articulando dos orillas diferentes, sin embargo las conecta. Al hacerlo nos permite, como acto central, recordar aquello que se borra del pasado, o bien se confina en él, precisamente por sus incómodas resonancias con el presente:

Puede haber memorias acalladas y que sin embargo permanecen e irrumpen de maneras imprevisibles, indirectas. Pero también hay actos abiertos de memoria como ejercicio intencional, buscado, que se orienta por el deseo básico de comprensión, o bien por un ansia de justicia; se trata, en estos casos de una decisión consciente de no olvidar, como demanda ética y como resistencia a los relatos cómodos. (Calveiro, 2006, pág. 377)

Es por ello que la veracidad del relato depende de la forma como se seleccione y analice la información o los datos sobre un hecho del pasado. De las versiones a las que se acuda y de los testimonios que se recojan.

Frente a este posible riesgo al momento de hacer memoria es conveniente distinguir entre los buenos y malos usos de la misma. Por ejemplo, de entrada, la revictimización, relatar una y otra vez el drama vivido por una víctima sin un contexto más general y analítico, se constituye como un mal uso de la memoria. Todorov argumenta:

[...] en sí misma, y sin ninguna otra restricción, la “memoria” no es ni buena ni mala. Los beneficios que se espera sacar de ella pueden ser neutralizados, incluso desviados. ¿De qué manera? Antes que nada, por la forma misma que adoptan nuestras reminiscencias, navegando constantemente entre dos escollos complementarios: la sacralización, o aislamiento radical del recuerdo, y la banalización o asimilación abusiva del presente al pasado. (Todorov, S/F, pág. 7)

Cuando observamos los posibles abusos de la memoria, tanto en su forma como en sus funciones, podemos llegar a preguntarnos si el olvido es mejor que la memoria. Por eso, hoy algunas víctimas del conflicto, y específicamente algunas de Chaguaní Cundinamarca, no creen que la memoria sea un pilar para su reparación.

Johana Velázquez es una víctima chaguaniceña, fue amenazada y desplazada por los paramilitares en el año 2002 cuando su hermana decidió vincularse a las Farc. Hoy en día, sin ninguna idea de la existencia de un Acuerdo de Paz y por lo tanto ni de sus beneficios, como los de la verdad, afirma: “No creo que la verdad de lo que sucedió sea importante. Eso no va a existir, ni existirá”.

Por otro lado, Teresa González, víctima del asesinato de su esposo Efraín García en el año 1990, de quien no hay ningún registro oficial sobre su muerte, tampoco cree en la memoria como un medio reparador.

“Me duele revivir eso, es horrible. Y más cuando usted en el momento no tuvo el apoyo de las autoridades. Yo cuando supe que iban a hacer un libro sobre el conflicto acá en pueblo no permití que el nombre de Efraín fuera en ese libro. ¿Cómo van a recopilar datos cuando aquí no hay ni siquiera un registro de las muertes de ellos?”. (González, 2017) (González, entrevista personal, 05 de noviembre de 2017)

En este sentido, las nociones de hacer memoria en tiempos de posconflicto no son claras para algunas víctimas, quienes en su mayoría, no han recibido el apoyo ni la capacitación de las autoridades. En sus casos hubo poca verdad y justicia y su reparación sigue siendo una promesa. Frente a realidades como estas, es difícil que las personas afectadas por el conflicto crean en el buen uso de la memoria.

Desde los planteamientos de Todorov (S/F, pág. 12) el buen uso de la memoria es aquel que sirve a una causa justa, no el que se conforma con reproducir

el pasado. Si no queremos que el pasado regrese, no basta con recitarlo. El pasado podrá contribuir tanto a la constitución de la identidad, individual o colectiva, como a la formación de nuestros valores, ideales, principios. A través de estos planteamientos se puede analizar el comportamiento de una comunidad, como la chaguaniceña, sus formas de organización como víctimas y el resultado que pueden generar en la consolidación de una comunidad más participativa.

Calveiro (2006) reconoce que puede haber muchas formas de entender la memoria y de practicarla, “que están a su vez vinculadas con los usos políticos que se le dan a la misma porque, ciertamente, no existen las memorias neutrales sino formas diferentes de articular lo vivido con el presente” (pág. 377). En este sentido, se pertinente decir que puede haber diversos procesos de hacer memoria, de recolectar información y diferentes métodos para narrarla, ya sea en un documento, una historia de vida, una exposición fotografía, etc.

En el marco del conflicto armado colombiano se ha hablado sobre dos formas específicas de hacer memoria: memoria histórica y memoria colectiva. La primera no apela a las vivencias de las víctimas para construir un relato sino a las interpretaciones, basadas en documentos, de los acontecimientos que un sujeto no ha experimentado personalmente. La segunda, hace referencia a la reconstrucción de una historia que sí está basada en las voces de las víctimas, que como grupo, necesariamente vivieron los mismos acontecimientos y tienen una determinada relación. Como ya se ha dicho anteriormente, este trabajo pretende realizar un relato de la memoria colectiva sobre el conflicto armado en el municipio de Chaguaní desde las vivencias de las personas afectadas.

Maurice Halbwachs (1995) plantea que la expresión memoria histórica no ha sido una elección muy acertada, puesto que asocia dos términos que se oponen. Para el autor, la historia “es la colección de los hechos que más espacio han ocupado en la memoria de los hombres. Pero leídos en los libros, enseñados y aprendidos en las escuelas, los acontecimientos pasados son elegidos, cotejados y

clasificados siguiendo necesidades” (pág. 212) que no son las de los grupos de personas que vivían en dicho periodo de la historia. Por otro lado, la memoria, hace referencia a la reminiscencia que el individuo todavía puede recordar en vida. Entonces, propone Halbwachs, si la condición necesaria para que haya memoria es que el sujeto recuerde, ¿cómo la historia sería una memoria?

La memoria colectiva se distingue de la historia al menos en dos aspectos. Es una corriente de pensamiento continúa, con una continuidad que no tiene nada de artificial, puesto que retiene del pasado sólo lo que aún está vivo o es capaz de vivir en la conciencia del grupo que la mantiene. El segundo aspecto, es que hay varias memorias colectivas, mientras que la memoria histórica es una y se puede decir que sólo hay una historia, que se sitúa fuera de los grupos y por encima de ellos (Halbwachs, 1995, pág. 216).

De modo que toda memoria colectiva tiene por soporte un grupo limitado en el espacio y en el tiempo. Sólo se puede juntar en un único cuadro la totalidad de los hechos pasados si se desprenden de la memoria de los grupos que conservan su recuerdo.

A diferencia de la memoria historia que relata el hecho desde la distancia, la memoria colectiva planea que el hecho sea reconstruido o contemplado por los mismos miembros que lo vivieron:

La historia examina el grupo desde fuera y abarca una duración bastante larga. La memoria colectiva, por el contrario, es el grupo visto desde dentro y durante un período que no supera la duración media de la vida humana (...) Presenta al grupo un cuadro de sí mismo que, sin duda, se extiende en el tiempo, porque se trata de su pasado, pero de modo que se reconozca siempre en esas imágenes sucesivas. (Halbwachs, 1995, pág. 218)

En ese sentido, podemos entender que la memoria colectiva es la construcción de un relato con base en los recuerdos de diferentes individuos que participaron en los mismos hechos y que han sido actores o testigos. La memoria se enriquece así con esas aportaciones extrañas que, cuando encuentran su lugar, no se distinguen ya de los otros recuerdos. “Para que la memoria de los otros venga así a reforzar y completar la nuestra también hace falta, decíamos, que los recuerdos de esos grupos estén en relación con los hechos que constituyen mi pasado” afirma Halbwachs (1995, pág. 211).

Es por ello que, la memoria colectiva se convierte en la mejor manera para relatar el paso del conflicto por un determinado territorio, pues sus testigos aún conservan los recuerdos, que para el caso del conflicto armado, están colmados de dolor. En Chaguaní, como lo describe Halbwachs, pareciera que los recuerdos de los hechos del pasado están en la parte inconsciente del espíritu como páginas impresas que podrían abrirse aún cuando no se abre. Puesto que la mayoría de los habitantes del municipio tienen los recuerdos pero su intención no ha sido recordarlos, por el contrario, el tiempo los ha acallado dando una percepción de olvido.

“Yo pienso que nosotros no debemos seguir callando. Yo pretendo que Chaguaní no quede en el olvido. Que Cundinamarca no la tengan tan invisible porque no nos tienen en cuenta a nivel nacional. Nosotros tenemos que hacer un eco de esto, porque Cundinamarca sí fue violenta. Al departamento la victimizaron donde más pudieron. Cundinamarca y Chaguaní también pusieron sus muertos y no nos han querido escuchar. Que Chaguaní deje de estar en el olvido, como nos tiene hasta ahora”. (Rojas, entrevista personal, 12 de noviembre de 2017)

Ese es el testimonio de Janeth Rojas, una de las víctimas con mayor participación en las mesas de víctimas a nivel municipal y departamental. Las Mesas de Víctimas son los espacios que el Estado ofrece a las personas afectadas por el

conflicto para garantizarles su incidencia en la construcción, ejecución y control de las políticas públicas para las mismas.

En Chaguaní, según la comunidad, es poca la participación de las víctimas en estos espacios de asociación y participación. Tanto que, hasta en agosto de 2017 se creó la primera mesa de víctimas del municipio, a pesar que la participación efectiva de las víctimas está propugnada desde el año 2011 con la Ley 1448 de Víctimas. Aún así, algunos afectados, como Janeth Rojas, creen en la cooperación y en la importancia de la memoria. Por otro lado, María Eugenia Pardo es otra de las víctimas que cree en la oportunidad de levantar la voz para relatar su memoria: “A las víctimas no nos que queda más sino unirnos para ver si así sí nos escuchan” dice (Pardo, entrevista personal, 25 de febrero de 2018).

Por su parte, Todorov sugiere que hacer memoria o alzar la voz contra otro horror es el deber de aquellos que, por una u otra razón, reconocen de la pesadilla del pasado. “Lejos de seguir siendo prisioneros del pasado, lo habremos puesto al servicio del presente, como la memoria – y el olvido – se han de poner al servicio de la justicia” (Todorov, 2000, pág. 59).

Es entonces, la memoria colectiva todos aquellos recuerdos que un grupo tiene en común, como la comunidad del Chaguaní, por ejemplo.

Lo anterior, eran la posturas de Todorov y Halbwachs respecto a la historia y a la memoria. En ellas entendimos a la memoria como un recuerdo correspondido que se fortalece con los recuerdos de los demás sujetos que también vivieron el hecho, y también discernimos la carga política que se le asigna a la misma. A continuación, veamos otra postura sobre memoria histórica y memoria colectiva.

Para Calveiro (2006) la distinción entre relato histórico y la memoria no es tajante ni reside en la supuesta objetividad de la historia, siempre imposible. Señala que la historia tiene la necesidad de construir a partir de documentos y fuentes una

versión que, aunque recoja distintas voces es, finalmente, una construcción cuya estructura y cuya lógica son únicas y corresponden al historiador en su diálogo con los hechos y con los procesos que estudia. “En este sentido, ya sea como historia del poder o de la resistencia procede principalmente bajo la modalidad del archivo” (2006, pág. 377)

Por otra parte, Calveiro concibe que la memoria es múltiple como lo son las vivencias mismas. Por ello, le parece más adecuado hablar de las memorias, en plural, que de una memoria única. Y añade, que la memoria tiene la cualidad de trascender y de compartirse:

La memoria, en cambio, parte de la experiencia, de lo vivido, de la marca inscripta de manera directa sobre el cuerpo individual o colectivo. Sin embargo, en lugar de quedar fijada en la marca, la cualidad de la memoria reside en que es capaz de trascenderla, de asignarle uno o varios sentidos para hacer así de una experiencia única e intransferible algo transmisible, comunicable, que se puede compartir y pasar. (Calveiro, 2006, pág. 377)

Podemos decir entonces que la memoria colectiva es mantener con intencionalidad los recuerdos del pasado que en el presente empoderan procesos de esclarecimiento de lo ocurrido, dignifica a las víctimas y la funda espacios simbólicos.

Es entonces también, la memoria colectiva, una oportunidad de dar origen a los registros oficiales de lo ocurrido durante el conflicto armado en Chaguaní, teniendo en cuenta que allí el paso de la guerra no quedó documentada sino solo en las memorias de cada habitante. Una memoria colectiva a disposición de las nuevas generaciones que viven en el territorio pero no tienen la manera de conocer su pasado.

La memoria colectiva también constituye una forma de comprender y saber las diferentes perspectivas que puede tener cada miembro del grupo sobre un mismo hecho del pasado. No necesariamente, la memoria colectiva supone un idéntico punto de vista sobre lo que ocurrió.

La memoria no arma como un rompecabezas, en donde cada pieza entra en un único lugar, para construir siempre la misma imagen; sino que opera a la manera de un lego, dando la posibilidad de colocar las mismas piezas en distintas posiciones, para armar con ellas no una misma figura sino representaciones diferentes cada vez. Es por ello que, en esta clase de construcción, no puede haber un relato único ni mucho menos dueños de la memoria. (Calveiro, 2006, pág. 378)

Por ende, es importante que las mismas víctimas reconstruyan su memoria y se adueñen de la responsabilidad de relatar su pasado, pues si esa responsabilidad solo queda en manos de la historia, contada desde afuera y desde una sola orilla o punto de vista, Chaguaní no tendrá memoria.

Para finalizar, la memoria colectiva es igualmente la oportunidad para que las voces de la otra parte del conflicto, las víctimas civiles, también sean escuchadas. Pues por lo menos en el registro noticioso sobre el conflicto armado en Chaguaní, ningún periodista tuvo en cuenta el testimonio de las víctimas, la fuente principal fue la oficial, la de las Fuerzas Militares.

En este contexto la reconstrucción de memoria colectiva toma una especial importancia en la reconciliación de Colombia, para la cual, las víctimas deberán estar en el centro del debate y en el foco de cualquier relato que narre el conflicto violento que tiene el país desde hace más de medio siglo.

Hoy, la implementación del acuerdo de paz propone sentar las bases de la reconstrucción de la memoria nacional. Por eso, es trascendental este proceso

colectivo en Chaguaní, porque si “el gobierno puede comenzar con un municipio, será una señal que puede cambiar la situación política de Colombia” (Galtung, 2015).

### **Periodismo de paz para la construcción de memoria**

En el marco del posacuerdo la memoria está relacionada con las medidas de reparación y se convierte en un derecho individual y colectivo. Esta potestad se ha adjudicado a la justicia o a las comisiones de la verdad y en el caso colombiano, este derecho está amparado en la Ley de Víctimas, y la institución para tal fin es el Centro Nacional de Memoria Histórica. No obstante, los periodistas también tienen una importante responsabilidad en la construcción de memoria.

Los medios de comunicación tienen una significativa influencia en la comprensión de la realidad, pues su principal labor es transmitir información fiel de un suceso. En Colombia, ese papel fue muy importante especialmente durante el conflicto armado, durante los diálogos de paz y ahora se espera que sea igualmente fundamental en la construcción de paz. Así, los medios tienen “el poder de manipular conciencias, gustos, prácticas cotidianas, con fines de lucro. El término «comunicación» sale sobrando en esta propuesta” (Dagron, 2004, pág. 6)

Contrariamente, Gumucio Dragon (2004) sugiere una comunicación para el cambio social, un paradigma que empieza a ganar terreno y su contribución es definitiva. Recuperar el diálogo y la participación con las comunidades. De ahí que, la comunicación para el cambio social es una comunicación ética, es decir, de la identidad y de la afirmación de valores; amplifica las voces ocultas o negadas, y busca potenciar su presencia en la esfera pública (pág. 6).

Por tanto, en los proceso de construcción de paz se necesita un nuevo comunicador que facilite el diálogo con las voces menos escuchadas y que contribuya, para el caso del conflicto armado, a esclarecer lo sucedido en el pasado.

Con el contexto actual, el periodismo requiere de una especial atención para abordar el conflicto. Aunque en la académica y las prácticas periodísticas tradiciones no se ha incluido el estudio de los conflictos, se requiere que ahora los periodistas nos especialicemos para abordar estos temas de una manera adecuada.

“El perfil de este comunicador es una suma de conocimientos y experiencias que, por el momento, no se ofrecen en los programas de las universidades. La necesidad del nuevo comunicador existe, la demanda crece en las organizaciones de desarrollo y en las propias comunidades, pero no hay una oferta clara” (Dagron, 2004, pág. 18).

Cambiar los paradigmas de la comunicación y de los medios parece ser el reto al que se enfrenta los periodistas y la academia. Los nuevos contextos de paz, como el colombiano, necesitan que las principales fuentes de información de la realidad se renueven. Por eso, algunos periodistas y facultades de comunicación empiezan a proponer el periodismo de paz.

Hoy, los periodistas son conscientes que su información puede contribuir a la forma de actuar de la sociedad. Por ejemplo, de la manera como se transmite la información esta puede lograr que las personas se movilicen positiva o negativamente frente a un asunto de interés general logrando la atención de los dirigentes. De la misma manera, cada vez, son más los periodistas que creen en la resolución pacífica de los conflictos y no a través de la fuerza o la violencia. Ese es uno de los pilares del periodismo de paz.

En relación, el periodismo de paz nació fruto de las reflexiones en torno al papel de los medios de comunicación ante los conflictos y del convencimiento de que sus discursos podían alentar la violencia (Nos Aldás, Martín Galán, & Ahmed Ali, 2011, pág. 112).

En esencia, la comunicación para el cambio social y del periodismo de paz pretende establecer términos más justos en el proceso de interacción con las comunidades para lograr un tránsito hacia la reconciliación.

Johan Galtung, experto en paz y solución de conflictos, es uno de los pioneros del periodismo de paz para abordar el conflicto y ha analizado que en los medios se destaca la presencia de un interés desproporcionado por la violencia y un desinterés manifiesto por la paz.

Por lo tanto y siguiendo la ruta que traza Galtung, el Consejo de Redacción (2014, pág. 7) sugiere que los periodistas deben entender el conflicto y los objetivos de sus actores; presentar una orientación editorial hacia la investigación de las soluciones; investigar a todos y cada uno de los protagonistas del conflicto y la paz y, finalmente, apelar a construcción de piezas que orienten a la gente común y no solo a las elites.

Así pues, el paradigma del periodismo de paz aboga por una idea de paz que va más allá de la mera ausencia de violencia directa, la firma de un tratado o el fin de los enfrentamientos en la calle (paz negativa: ausencia de guerra). De hecho, relaciona la paz con la superación de las violencias culturales y estructurales (paz positiva: armonía, empatía) y, en consecuencia, otorga valor noticioso a todas las iniciativas que se promueven en esta dirección. Propone superar las concepciones dualísticas y esencialistas (el 'nosotros' contra 'ellos'), dar voz a todas las partes implicadas, exponer los efectos invisibles de la violencia y dar cobertura a los procesos de reconstrucción y reconciliación (Galtung, citado por Espinar & Hernández, 2012, pág. 179).

Esto supone, de acuerdo con algunas reflexiones del investigador noruego, que el paradigma dominante o de guerra tiende a restringir el enfoque de paz y priorizar los aspectos negativos e ignora los caminos alternativos, que desde el

periodismo, puedan favorecer la convivencia y fomentar una cultura de paz. Por ejemplo, el periodismo de tradicional o de guerra propone atención sobre las acciones de paz de las elites; deshumanización de las partes; es reactivo, espera a la violencia; atención solo sobre los efectos visibles de la violencia (muertos, heridos). Por otro lado, el periodismo de paz propone hacer los conflictos transparentes; dar voz a todas las partes; es proactivo, previene la violencia; atención en los efectos invisibles de la violencia (traumas, daños culturales); dar voz a los sin voz; destacar las iniciativas de paz; consecuencias: resolución y reconciliación.

Por ello, que el conflicto armado colombiano requiere de periodistas con un interés por contar historias que ayuden a la reconciliación pacífica del conflicto y que su manera de contarlas cree oportunidades para que la sociedad considere respuestas no violentas.

Además, se deben contar las historias de los rincones colombianos más golpeados por la guerra a donde nunca ha llegado un periodista. En Chaguaní, por ejemplo, la comunidad no recuerda que algún medio de comunicación haya llegado hasta el pueblo, que solo queda a tres horas de Bogotá.

De igual manera, los profesionales de la comunicación están convocados a cubrir los efectos invisibles de la violencia, como las heridas del pasado y daños a las estructuras o culturas. Por eso, hoy cuando la ex guerrilla de las Farc dejó sus armas y se convirtió partido político Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común, aún en las comunidades quedan algunas consecuencias de la violencia, como los traumas, puntualizados por Galtung, como violencias del pasado que definen la situación de hoy pero también pueden determinar un sueño de venganza. Por ello, el periodismo de paz y el periodismo que construye memoria es una justa contribución que podemos hacer los periodistas a nuestras comunidades.

Todo lo que investigan los periodistas tiene raíces en el pasado, esas raíces son la explicación de lo que sucede en el presente. Desconocerlas es borrar la historia y conduce a perderse en lo superfluo. (Consejo de Redacción, 2016)

En otras palabras, volver al pasado en la mayoría de los casos se hace a raíz de los problemas que hoy tiene la sociedad, como por ejemplo la falta de verdad durante el conflicto en Chaguaní. Allí el paso de la guerra ha dejado preguntas sin respuesta. Vacíos que son importantes llenar porque exponen parte de los problemas que hoy siguen afectando la vida de sus habitantes.

En conclusión, el periodismo de paz configura un paradigma orientado al cambio social cuyo propósito es suministrar a los profesionales de la comunicación de herramientas analíticas y prácticas que les permitan abordar el conflicto y el posconflicto de manera constructiva y responsable. Supone un desafío a la forma de interpretar las causas y consecuencias, y a la forma cómo superamos los obstáculos del sistema mediático predominante que dificultan ejercer modelos acordes a la cultura de paz.

## **METODOLOGÍA**

Entender la historia del conflicto armado en una población desde las voces de las víctimas supone un método de investigación que escuche, describa y comprenda la realidad social que se quiere estudiar. Por eso, esta investigación propone el método cualitativo, el cual hace posible la comprensión de la realidad social en sus dimensiones objetivas y subjetivas.

Lo cualitativo, basado en la gente, suele identificarse con la recolección de información desde las palabras, los conocimientos, las descripciones, los relatos, las opiniones y las entrevistas para interpretar un determinado contexto. Desde el punto de vista conceptual Rodríguez y Bonilla (2000, pág. 84) señalan que el

método cualitativo busca conceptualizar sobre la realidad con base en los conocimientos, las actitudes y los valores que guían el comportamiento de las personas estudiadas:

“La principal característica de la investigación cualitativa es su interés por captar la realidad social ‘a través de los ojos’ de la gente que está siendo estudiada, es decir, a partir de la percepción que tiene el sujeto de su propio contexto. El investigador induce las propiedades del problema estudiado a partir de la forma como orienta a interpretar a su mundo los individuos que se desenvuelven en la realidad que se examina”.

El proceso de investigación cualitativa recoge los discursos completos de los sujetos, para proceder luego a su interpretación, analizando las relaciones de significado que se producen en determinada realidad social. Desde este enfoque, según (Rodríguez y Bonilla, 2000, p. 86), la realidad social es el resultado de un proceso interactivo en el que participan los miembros de un grupo para negociar la construcción de esa realidad.

Entonces, la investigación cualitativa busca las nociones y las ideas compartidas que dan sentido al comportamiento social. Su objetivo es profundizar en el fenómeno y no necesariamente generalizar.

Rodríguez y Bonilla (2000, p. 92) consideran que “el investigador cualitativo reconoce que la despersonalización no es posible, y que, como miembro de una sociedad, tienen compromisos que no necesariamente coinciden con los de los individuos que estudia. El propósito es trabajar con la comunidad de manera comprometida, para permitir que aflore y se pueda sistematizar la vivencia y el conocimiento que ellos tienen de su realidad”. Por ende, el análisis de esta investigación se centra en muestras cualitativas como el trabajo con los grupos de víctimas del conflicto en el municipio, por medio de una comunicación directa y

permanente con las víctimas para comprender su situación y sus condiciones de vida.

Se insiste que, desde la perspectiva cualitativa, el investigador “busca captar la forma como los actores construyen y comprenden su realidad” (Rodríguez y Bonilla, 2000, p. 94). Por lo tanto, a partir de los relatos de las diferentes víctimas de Chaguaní se busca explorar, describir y comprender el paso de la guerra por esta población. Así por ejemplo, durante el proceso de recolección de información se entrevistó a algunas de las personas afectadas por el conflicto quienes aportaron datos, relataron sus historias personales y disertaron sobre temas como la construcción de paz y memoria colectiva.

En la investigación cualitativa existen múltiples técnicas utilizadas y concretamente se habla acerca de sus técnicas documental, de observación y de conversación o entrevista.

Las técnicas de investigación documental se sirven de datos extraídos a partir del análisis, revisión e interpretación de documentos que aportan información relevante para la comprensión del fenómeno. Para ello se realizó una búsqueda de noticias relacionadas al conflicto armado en Chaguaní en los principales medios de comunicación del país para extraer un registro noticioso que sirva para la comprensión de la memoria colectiva. Se hallaron 18 noticias, principalmente de los medios Caracol Radio, El Tiempo y Semana, en las que se hace referencia sobre la presencia de grupos armados ilegales en el Municipio de Chaguaní entre 1992 y 2003. (Grafica 1)

Además, también se examinaron documentos e informes oficiales que valoran la situación de las víctimas del Municipio. Según el registro, existen seis informes oficiales en los que se hace referencia a la población víctima de Chaguaní y a algunos hecho victimizantes. No obstante, el registro evidencia que los informes,

aproximadamente, solo hacen un rastreo de los casos victimizantes desde el año 2003, época en la cual el conflicto empezó a disminuir en el Municipio. (Grafica 2)

La técnica de conversación asociada a la entrevista es un proceso comunicativo por el cual un investigador extrae una información de una persona. En palabras de Bonilla y Rodríguez, la entrevista puede ser de una manera informal conversacional o de una forma estructurada con una guía o una entrevista estandarizada (Bonilla & Rodríguez, 2000, p. 95). En todos los casos se establece el tipo de preguntas, la secuencia, el nivel de detalle y su duración. Es por eso que, se desarrollaron entrevistas estructuradas con algunas víctimas de Chaguaní y con actores institucionales como también con líderes de la población. (Gráfica 2)

### GRÁFICA 1

#### Registro de noticias relacionadas con el conflicto armado en Chaguaní cundinamarca

Medio	Fecha	Resumen de la noticia
El Tiempo	3 de febrero de 1991	<p>OTRO ATAQUE DE LAS FARC EN CUNDINAMARCA</p> <p>Son las 8 de la noche del viernes primero de febrero. Una camioneta Dodge 100, en donde viajan el alcalde de Chaguaní (Cundinamarca), Mauricio Saldaña Angel, y otras siete personas, avanza por la vía entre Vianí y Bogotá. El vehículo, en el que además va el tesorero de Vianí, Orlando Valencia Barrios, se encuentra a pocos metros del sitio Los Pantanos, en jurisdicción de la vereda Balunda.</p> <p>(...) Según informes de inteligencia de la Policía, otros dos frentes participan en las acciones terroristas de las FARC en Cundinamarca.</p> <p>Se trata del Frente XI, que tiene 180 hombres y unas 190 armas de largo y corto alcance y se</p>

		desplaza ocasionalmente desde Boyacá y Santander.
El Tiempo	11 de mayo de 1992	<p>CUNDINAMARCA: 30 MUNICIPIOS TIENEN PRESENCIA DE LA GUERRILLA</p> <p>El diagnóstico indica que en la región del Tequendama, en las localidades de Viotá, Pulí, Beltrán, El Nilo y Chaguaní, el frente XXII de las FARC ha establecido el principal centro para ocultar víctimas del secuestro, generalmente vinculadas al agro y la industria.</p>
<u>El Tiempo</u>	5 de octubre de 1996	<p>MIEDO EN CHAGUANÍ:</p> <p>Sin Caja Agraria ni puesto de Policía quedó Chaguaní (Cundinamarca) luego de la toma guerrillera del pasado 2 de octubre. Las autoridades aseguraron que los subversivos mantuvieron bloqueadas las vías de entrada y salida de este municipio del Magdalena Medio, donde sólo seis policías hicieron frente al ataque. En los hechos el agente Raúl Largo murió mientras que la esposa de éste y otros dos uniformados sufrieron heridas. Leonardo Castro.</p>
El Tiempo	12 de octubre de 1996	<p>LOS TEMORES DEL MAGDALENA MEDIO</p> <p>Desde el dos de octubre los niños de Chaguaní sólo hablan de la ráfaga que les interrumpió el partido de fútbol en el parque. Todos corrieron</p>

		<p>hacia la iglesia y debieron refugiarse allí más de dos horas.</p> <p>(...) Vea, eran las 6:30 de la tarde cuando más de 50 guerrilleros aparecieron disparando, dejaron vidrios rotos y propaganda , dicen ellos como si se tratara de una película de guerra.</p> <p>✚ Ay madrecita santísima, como dice mi abuela, es que el susto fue general. Como sería todo, que desde ese día ya ni mi perro quiere ladrar-, dice frotándose sus manos un niño de siete años de Chaguaní.</p> <p>Así, con ese miedo, en medio de la presencia paramilitar y guerrillera; con problemas de pobreza, de desplazamiento y de falta inversión viven los siete municipios del Magdalena Medio en Cundinamarca. Sus autoridades reconocen que hay intranquilidad, pero señalan que es mayor la mala imagen.</p>
El Tiempo	2 de junio de 1997	<p><b>ASESINADAS DOS PERSONAS EN FESTIVIDADES</b></p> <p>Dos personas murieron y tres quedaron heridas, ayer en la madrugada, cuando un hombre disparó indiscriminadamente contra una multitud que celebraba, en Chaguaní (Cundinamarca), el XXV Festival del Soltero.</p> <p>Los nombres de muertos son Daniela Rubiano de 18 años, estudiante de secretariado ejecutivo bilingüe en el Colegio Mayor de Cundinamarca, que recibió un disparo en la nuca y murió instantáneamente y José Cornelio Lozano, un patrullero de 27 años que llevaba dos de servicio a la Policía del municipio. El murió en el camino al hospital de Guaduas.</p> <p>Además, quedaron heridos Cecilio Riaño, Jhon Santamaría y María Cristina Fandiño fueron remitidos al hospital de Guaduas donde permanecen estables, excepto Riaño, a quien trasladaron al hospital de La Samaritana en Bogotá</p>

		<p>El hecho ocurrió a las 3 de la madrugada, 10 minutos después de que las patrullas del Ejército, que estaban vigilando la localidad, se retiraran del parque principal del municipio donde se realizaba la fiesta.</p> <p>Acerca de la persona que disparó, las autoridades no tienen ninguna pista. Lo único que saben es que después de cometer el doble asesinato huyó sin dejar rastro.</p> <p>Según el alcalde de la población, German Alirio Meléndez, es la primera vez que sucede un hecho de esa naturaleza en la historia del municipio. No tenemos idea de quien pudo cometer semejante atrocidad, agregó.</p> <p>Versiones de los habitantes señalan que pudo haber sido un acto guerrillero para dañar el buen nombre de la población. Por el momento, la administración municipal suspendió las ferias y fiestas del municipio que iban a realizarse en julio próximo.</p>
Semana	20 de octubre de 1997	<p><b>APRETANDO EL GATILLO</b></p> <p>En Colombia por lo menos tres millones de personas tienen un arma de fuego que las convierte, sin saberlo, en homicidas o víctimas en potencia.</p> <p>(...) En junio un hombre disparó indiscriminadamente contra una multitud que celebraba el Festival del Soltero, en Chaguaní, Cundinamarca. El ataque dejó dos muertos y tres heridos. Como estas hay otras 20 historias más que tienen en común una sola cosa: las armas.</p>
<u>Caracol Radio</u>	20 de enero de 2002	<p><b>EN MÁXIMA ALERTA TROPAS MILITARES EN CUNDINAMARCA</b></p>

		<p>El comandante de la policía de Cundinamarca coronel Alvaro Sandoval confirmó que en coordinación con el ejército se están haciendo constantes operativos sobre las vías del departamento y se ha logrado la desactivación de varias minas colocadas en la infraestructura vial que incluye algunos puentes en el centro del país en las localidades de Niamima, Guachetá, Quetame, Tibacuy, Chaguani, Une y Chipaque.</p>
<u>Caracol Radio</u>	15 de febrero de 2002	<p>EL EJÉRCITO DESMANTELA UN CAMPAMENTO-HOSPITAL DE LAS FARC</p> <p>El Ejército de Colombia desmanteló hoy un campamento que la guerrilla de las FARC destinaba a hospital para atender a los rebeldes heridos y enfermos, informaron fuentes militares.</p> <p>El campamento de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) fue hallado por tropas de un batallón de contraiguerrillas en un lugar conocido como Manillas, cerca del municipio de Chaguani.</p>
<u>Caracol Radio</u>	<u>15 de diciembre de 2002</u>	<p>FFMM FRUSTRAN ACCIONAR GUERRILLERO EN VARIAS REGIONES DEL PAÍS</p> <p>Las Fuerzas Militares frustraron acciones terroristas de la guerrilla de las FARC en los departamentos de Cundinamarca, Casanare, Santander y Nariño, al desactivar campos minados, decomisar dinamita, anfo y estopines que tenían los insurgentes.</p> <p>El Ejército informó que los hechos al margen de la ley se iban a perpetrar en zonas de las poblaciones conocidas como Chaguani Chámeza, Suratá y Rosario.</p>

Caracol Radio	<u>16 de septiembre de 2002</u>	<p>MUERTOS CINCO REBELDES Y CAPTURADOS 30 EN OPERACIONES MILITARES</p> <p>Al menos cinco rebeldes murieron y 30 fueron capturados en operaciones militares en varias regiones de Colombia registradas en las últimas horas, indicaron fuentes castrenses.</p> <p>Otro guerrillero de las FARC fue muerto tras los enfrentamientos ocurridos en el municipio de Chaguaní, Cundinamarca.</p>
<u>Caracol Radio</u>	27 de octubre de 2002	<p>EJÉRCITO REPORTA 22 GUERRILLEROS FUERA DE COMBATE</p> <p>Unidades militares dejaron fuera de combate a veintidós guerrilleros de las Farc, ocho de ellos muertos y dieciséis capturados en diferentes acciones del territorio nacional.</p> <p>En puerto Asís, Putumayo dos subversivos de las Farc fueron dados de baja por el ejército, mientras que en Chaguaní Cundinamarca, se informa de fuertes combates con las Farc.</p>
Caracol Radio	<u>09 de julio de 2003</u>	<p>ARTEFACTO EXPLOSIVO FUE DESACTIVADO</p> <p>La Policía de Cundinamarca logró desactivar en la vereda Lomitas en el municipio de Chaguaní un artefacto que estaba cargado con 25 kilos de material explosivo.</p> <p>El artefacto fue armado con un cilindro de 40 libras que contenía 25 kilos de anfo y cordón detonante que se iniciaría con inducción eléctrica.</p>
<u>Caracol Radio</u>	25 de abril de 2003	<p>FISCALÍA ASEGURA A TRECE PRESUNTOS MIEMBROS DE LAS FARC</p>

		<p>Un fiscal de la Subunidad de Terrorismo profirió medida de aseguramiento a 13 personas sindicadas de pertenecer a la red de logística de las FARC.</p> <p>De acuerdo con lo establecido, los sindicatos probablemente suministraban víveres, dinero, armamento e información al frente 22, que opera en Chaguaní, Villeta y Vianí, departamento de Cundinamarca.</p> <p>Los afectados con la medida son Manuel Antonio Alarcón Peña, alias "El Profe", Armando Ayala Guzmán, Uriel Humberto Rojas Mora, Edison Johan Montoya González, Aristóbulo Entencipa, Marco Fidel Castillo Perilla, Carlos Jesús Moreno Alvarado, Juan de Jesús Chacón Parra, <b>Luis Felipe Linares Vergara</b>, Pastor Entencipa, Pablo Alexis Rojas Rincón, Héctor Fidel Castillo Casallas y José Ferney Castillo Casallas, quienes fueron capturados por el DAS en marzo último.</p>
<p><u>Caracol Radio</u></p>	<p>23 de junio de 2003</p>	<p><b>MUEREN EN ENFRENTAMIENTOS ARMADOS OCHO GUERRILLEROS</b></p> <p>El Ejército informó de la baja de ocho guerrilleros de las FARC en combates con el Ejército en el centro del país, de seis paramilitares y dos rebeldes capturados en otras operaciones, y frustró otras acciones violentas.</p> <p>Siete de los ocho insurgentes muertos eran miembros del frente 22 de las FARC y fueron abatidos por tropas de la <b>Quinta División del Ejército</b> entre los municipios de Guayabal de Siquima y Chaguaní, en Cundinamarca.</p> <p>Según el <b>general Reinaldo Castellanos</b>, comandante de la División , en esta semana han muerto 23 rebeldes en enfrentamientos con las tropas en esa zona de Cundinamarca.</p>

Semana	13 de junio de 2003	<p>'LIBERTAD UNO': LA BATALLA CONTRA LAS FARC.</p> <p>'Libertad Uno' es el nombre de la operación ordenada por el Gobierno para recuperar el control de municipios como La Palma, Yacopí y Caparrapí, en Cundinamarca, departamento que se ha convertido en el campo de batalla de las Auc y las Farc.</p> <p>(...) Además han sido capturados 70 subversivos, 78 han muerto y 25 desertaron. Entre tanto, 10 personas que permanecían secuestradas fueron rescatadas y 20 más liberadas por presión. Y se han incautado 40.000 cartuchos para fusil y 5 toneladas de explosivos. Las zonas más críticas son las regiones del Guavio y Rionegro, San Juan de Rioseco y Chaguaní.</p>
Verdad Abierta	Sin fecha	<p><u>LA</u> <u>MÁQUINA DE GUERRA DE RAMÓN ISAZA</u></p> <p>La Fiscalía logró, con testimonios de los desmovilizados, reconstruir cómo unos escopeteros que fueron crueles paramilitares en Puerto Boyacá, tuvieron la financiación del narcotraficante Gonzalo Rodríguez Gacha alias 'El Mexicano'.</p> <p>(...) Cinco meses después, Isaza ordenó crear el frente Celestino Mantilla, comandado por John Fredy Gallo Bedoya alias 'Pájaro'. Este frente, que asumió el nombre de otro ex integrante de las autodefensas que murió junto con el hijo de Isaza, delinquiró en Guaduas, San Juan de río Seco (Cambao), Chaguaní, Vianí, Quipile, La Mesa y Anapoima, en Cundinamarca.</p>
El Tiempo	8 de febrero de 2012	<p>DESACTIVAN CILINDROS BOMBA EN CHAGUANÍ, CUNDINAMARCA</p> <p>La Policía de Cundinamarca desactivó 10 cilindros bomba en el municipio de Chaguaní.</p>

		<p>Luis Hernán Saldaña, alcalde del municipio, afirmó que el hecho ocurrió en la vereda Pedregal en las horas de la tarde de este martes.</p> <p>Los cilindros estaban cargados con 700 kilos del explosivo Anfo y habían sido adecuados para detonarlos contra las torres de comunicaciones instaladas en la región.</p> <p>Según la Policía de Cundinamarca los presuntos responsables de este atentado frustrado serían los integrantes del frente 22 de las Farc</p>
--	--	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

## GRÁFICA 2

### Registro informes oficiales que hacen referencia al diagnóstico de víctimas de Chaguaní Cundinamarca

Hecho	asos	íctimas V	riodo Pe	Fuente
Minas antipersonal		•	19 90 - 2013	<u>Diagnóstico víctimas Cundinamarca</u>
Lesiones personales sin incapacidades permanentes	•	9	2 te 2012	<u>Informe Departamental de Hechos Victimizantes a 2012</u>
Homicidios			4 03 - 2008	<u>Observatorio del programa presidencial de DH y DIH diagnóstico estadístico de Cundinamarca</u>
Desplazamiento forzado		2 07	20 03 - 2008	<u>Observatorio del programa presidencial de DH y DIH diagnóstico estadístico de Cundinamarca</u>
Desplazamiento forzado		5	1 ero - junio	<u>Observatorio del programa presidencial de DH y DIH diagnóstico</u>

			2008 y 2009	<u>estadístico de Cundinamarca</u>
Acciones armadas - Hostigamiento		-	20 04	<u>Observatorio del programa presidencial de DH y DIH diagnóstico estadístico de Cundinamarca</u>

## DOCUMENTAL

### CHAGUANÍ: MEMORIAS PARA NO OLVIDAR

#### Objetivo

Narrar el conflicto armado en Chaguaní Cundinamarca que tuvo lugar entre 1990 y 2005 a través de la historia de dos de las víctimas de la población, quienes cuentan la manera como la guerra los afectó y cómo la guerra estuvo en el municipio aunque la nación no la tenga registrada.

#### Sinopsis

En la década de los 90 Chaguaní, Cundinamarca, vivió sus años más violentos e intranquilos de toda su historia, el municipio no se salvó de las heridas del conflicto armado. Esta historia es un viaje a la memoria de su población y a la de Janeth Rojas y Lorenzo Osorio Herrera, dos de los tantos sobrevivientes.

**Duración:** 20 minutos

#### Argumento

LORENZO: “Era una vida normal, se trabajaba en el campo, en una finca en compañía. Después que llegó el conflicto la gente se empezó a ir. Primero llegó el famoso ELN, después llegaron las FARC, y después llegaron los paramilitares. Entonces ya después se empezó a armar un conflicto bravo ahí”

LORENZO: “El día que a nosotros nos cayeron ellos (los paramilitares) nos interceptaron simplemente en la carretera. Nosotros trabajábamos en ese carro. Llegamos al alto de Guaduas, donde colinda Guaduas y Chaguaní, llevábamos aproximadamente unas 25 personas. Entonces nos bajaron y alguien que nos

distinguía a nosotros dijo: ‘hay que matar a ese falco’. Ese flaco era yo, y el crespo, que era mi otro hermano, al que mataron. Entonces a él lo amarraron, lo cogieron en rastra boca abajo. A mí también me cogieron, me amarraron y me botaron a una cuneta a darme pata. Ahí fue cuando mataron a mi hermano. Entonces me soltaron a mí y un matón de esos dijo: ‘qué hacemos con ese man’ ‘ese que se vaya a llevar el viaje a Guaduas y este otro perro que matamos que no lo vayan a recoger antes de las dos de la tarde’. Por ahí empezó la violencia para nosotros.”

OFF: Esa es la historia de Lorenzo Osorio, pero también, la cientos de chaguaniceños a los que el conflicto armado les arrebató su tranquilidad y a sus seres queridos. En Chaguaní, la violencia armada empezó a inicios de la década del 90 cuando llegaron algunas cuadrillas de la guerrilla de las Farc.

Durante la época más violenta de Colombia... Cundinamarca se constituyó como una zona estratégica por su cercanía con Bogotá, por su posición geográfica y por los límites que sus municipios comparten con departamentos como Antioquia, Boyacá, Caldas, Casanare, Huila y Meta. Chaguaní comparte límite con el departamento del Tolima, lo único que los separa es el Río Magdalena.

Para el año 1992... En 30 municipios del Departamento de Cundinamarca había presencia de la guerrilla. (Imagen apoyo Noticia impresa El Tiempo). Durante todo el periodo de violencia el grupo armado atacó alrededor de 45 poblaciones, fijando como objetivo en la mayoría de los casos robar la dotación militar de las estaciones de Policía y saquear, para aquel entonces, la Caja Agraria...

En Chaguaní, al igual que en toda la región del Magdalena Medio, las Farc operaba por medio del Frente 22 comandado por Antonio Marín, alias ‘Hugo’. En estos municipios, el frente estableció el principal corredor y centro para ocultar víctimas del secuestro, generalmente vinculadas al agro y la industria. En su accionar las Farc también hurtó, extorsionó y asesinó a campesinos, perpetró varios hostigamientos y una toma guerrilla el 2 de octubre del 1996.

Eran las 6:30 de la tarde... cuando en el casco urbano más de 50 guerrilleros aparecieron disparando. Aquel día... Chaguaní quedó Sin Caja Agraria ni puesto de Policía. (Imagen apoyo Noticia impresa El Tiempo). Ese día la guerrilla bloqueó las vías de entrada y salida del municipio, donde sólo seis policías hicieron frente al ataque. En los hechos el agente Raúl Largo murió.

Desde esta época Chaguaní empezó a vivir los años con más conflicto armado. Su cercanía con Bogotá y su ubicación facilitaron que el frente 22 de las FARC implantara su presencia en la zona, dando inicio a los años más violentos, intranquilos y tristes de la historia del Municipio.

LORENZO: “Yo tengo un hermano que él se metió a trabajar con las FARC y de ahí prácticamente dependió el problema para todos nosotros los hermanos. Entonces ahí empezó el problema porque la gente empezó a decir que nosotros los Osorio de Llanadas éramos guerrilleros.”

“Pues él se dejó conquistar por ellos, trabajo, tampoco fe mucho, por ahí tres años. Él después se desmovilizó, se salió, se fue... (Empezó en el 2000 y en el 2003 se desmovilizó)”

“Él trabajaba como conductor. Les cargaba comida y todo eso, les cargaba a la tropa comida y le pagaban para eso.”

“La familia la mayoría estaba bravos porque se había ido con ellos. Pero él tampoco duró mucho tiempo allá con ellos. El duro tres años y se desmovilizó.”

OFF: Para el año 2000, las Farc tenía más de mil guerrilleros activos en el departamento y para esta época la violencia también se había agudizado en Chaguaní.

Antonio, el hermano de Lorenzo, había sido uno de los campesinos que en ese año decidió trabajar para la guerrilla. Aunque en el año 2003 Antonio se desmovilizó, su hermano Lorenzo no volvió a saber de él sino hasta el 18 de diciembre del 2015 cuando recibió la noticia de su asesinato en el municipio de Villeta. Cómo diría Lorenzo: de eso no se sabe nada.

En Chaguaní las Farc llegaron a tener el poder sobre las principales veredas del municipio. Para los campesinos no había otra alternativa que vivir bajo la ley de este grupo armado, pues en aquella época la guerrilla era una autoridad a quien no solo había que recibir en muchas ocasiones en la casa, sino también había que ayudar. Muchos campesinos tuvieron que hacer favores, como llevar razones de un punto a otro, prestar sus caballos, ir al pueblo a comprar lo que ellos necesitaban, o hasta guardar armamento en sus hogares. El poder de las Farc fue tan notable que algunos campesinos, como el hermano de Lorenzo, Antonio, por voluntad propia decidieron unirse al grupo armado.

Para este mismo periodo, las Autodefensas Unidas de Colombia también empezaron a consolidar su poder en Chaguaní. La guerra se intensificó con los grupos paramilitares que delinquirían en la zona. Por el sur del Departamento el Bloque centauros y por el occidente el Frente Omar Isaza empezaron a apropiarse del territorio. La población de Chaguaní empezó a ser re victimizada con la llegada de estos paramilitares quienes cometieron masacres y asesinatos selectivos en contra de la comunidad estigmatizada por años de presencia guerrillera. Como Lorenzo me lo ha dicho, toda su familia fue señalada y estigmatizada, por eso, los paramilitares continuaron con las represalias para la familia Osorio.

LORENZO: “A él le gustaba andar en las fincas y él iba y venía a ver a la mamá. Entonces como él trabajaba mucho en el Eje Cafetero. Entonces él vino un día a ver la mamá, fue como un 24 de febrero del 2004, y él no sabía que le habían matado a el hermano, entonces nosotros le dijimos que a su hermano lo mataron los paramilitares. Entonces él se vino que al cementerio a ver el hermano, y como aquí tienen la lengua bien larga, alguien dijo que él también era guerrillero y le echaron los paramilitares. Entonces ahí fue cuando fueron y lo cogieron para matarlo.”

“Ellos se lo llevaron y dicen que lo mataron y lo botaron al Río Magdalena, no sé si será verdad, algunos ‘paracos’ que están vivos, porque la mayoría de ellos aún viven.”

OFF: Con la llegada de los paramilitares... la violencia en la población se encrudeció a nombre de falsos señalamientos. Tanto las Farc como los paramilitares empezaron a tildar de guerrilleros o de ‘paracos’ a las personas que se resistieron a realizar algún tipo de favor, por lo que se convirtieron en objetivo militar de estos grupos armados. Amenazas y asesinatos se cometieron basándose en estos señalamientos... Nada distinto a otras regiones... pero para el país nada sucedía en Chaguaní.

Este tipo de crimen fue el que más víctimas dejó. En Chaguaní... se empezaron a conocer asesinatos de personas por supuestamente pertenecer a uno u otro bando, por supuestamente ayudar al enemigo.

JANETH: “Vivíamos en la casa enseguida del comando de policía. Y pues yo puede referir que la muerte de Juan no fue ese mismo día cuando lo asesinaron, sino pues, la muerte de Juan empezó mucho antes cuando hostigaron la casa donde nosotros vivíamos, donde nos tiraron granadas, donde nos mandaron explosivos, donde prácticamente mis hijos y mi mamá tuvieron que salir, porque en ese momento nosotros no estábamos con mi esposo, pero fue espantoso porque en el cuarto de nosotros quedaron granadas sin explotar y nosotros creímos que no iba a pasar nada más, pero en enero empezaron a hostigar más, empezaron las muertes como más seguidas y a mi esposo ya le dijeron que nos iban a matar, que nosotros no estábamos colaborando entonces mi esposo dijo: ‘definitivamente nos toca irnos’”.

“Ese 30 de abril en la tarde, cuando él ya regresó de dejar los estudiantes, venía con pasajeros, le dijeron que se bajara del carro, que necesitaban un favor, y se bajó y dándole la vuelta al carro el tipo que le dijo que se bajara, el mismo, cuentan, que el tipo le empezó a disparar por la espalda, en la cabeza, en la espalda, hasta que lo dejó ahí al pie del carro y ya le dijeron a las personas que ‘a él lo matamos por sapo’”.

OFF: La presencia paramilitar en Cundinamarca tenía como objetivo proteger los intereses del narcotráfico y bajar la presión de las guerrillas sobre algunas poblaciones. Bajo ese fin algunos bloques del grupo armado empezaron a llegar en la región. Paramilitares de ‘El Pájaro’ tenían presencia en Guaduas y sus lugartenientes hacían presencia en poblaciones aledaños como Chaguaní. En el municipio el jefe de la organización paramilitar fue José Dámaso Cuestas Hernández, más conocido como ‘Jonás’.

La autoridad de los paramilitares, encabezada por este hombre, era tan atroz que en Chaguaní vivían tranquilamente en una casa, a la cual muchas víctimas tuvieron que ir para rendir cuentas.

JANETH: “Como los paramilitares tenían acá en arriendo una casa, me dijeron que yo tenía que ir a rendir cuentas, a rendir descargos, me hicieron entrar a esa casa supuestamente a darle información al jefe de ellos aquí en Chaguaní. Y me dijo que qué era lo que yo me la pasaba hablando de él, que por qué yo supuestamente me la pasaba diciendo que ellos habían matado a mi esposo, yo le dije en ningún momento, a mí en el levantamiento de mi esposo me dijeron que había sido la guerrilla.”

OFF : Lorenzo Osorio, después de asumir la pérdida de su hermano que había decidido irse para la guerrilla; después de presenciar la muerte de Rafael a manos de los paramilitares y después asumir la desaparición su hermano Gustavo..., ahora tiene que vivir el secuestro, también por parte de los paramilitares, de otros DOS de sus hermano, Alcira y Celio...

LORENZO: “A ellos los cogieron en la Bomba de Guaduas, los cogieron y se los llevaron para un campamento en Puerto Boyacá que se llama tres esquinas. A ellos los tuvieron 30 días secuestrados. Y ya regresaron y fue cuando ya se fueron del todo para Bogotá.”

“Se sabía que estaban secuestrados pero a nosotros la familia nunca nos dijeron nada. Claro que alguien de aquí del pueblo, alguien de aquí muy importante que trabajaba de párroco les ayudó para que los liberaran. Porque ellos eran con la idea de que se quedaran trabajando allá o de matarlos que porque también eran guerrilleros.”

“Después de eso mis hermanos se fueron, el único que se quedó fui yo. Y yo seguí sufriendo los maltratos de ellos, después que les diera algo de plata que por la tierra, que les diera algo que por el bus, que cigarrillos, que aceite.”

LORENZO: “El hombre me cobraba 100 mil por el carro mensual y me cobraba 40 mil por hectárea de tierra y yo le daba aceite y cigarrillos.”

OFF: Los paramilitares empezaron a sacar corriendo a bala a las Farc, así lo reconoce la población, sin embargo, la guerrilla también empezó a perder su poder a partir del año 2003, cuando inició la política de Seguridad Democrática en el gobierno de Álvaro Uribe. La ‘Operación Libertad uno’, en la que participaron cerca de 15 mil soldados, logró acabar con parte de los comandantes de los frentes guerrilleros.

La ofensiva comenzó el primero de junio de ese año y solo en cinco meses el ejército había destruido 49 campamentos, abatido a casi 400 guerrilleros y habían dado con el paradero de cinco cabecillas que controlaban todo el occidente del departamento, entre esos, alias 'Hugo'.

Desde esta operación, una de las más grandes realizadas en Cundinamarca contra las Farc, el territorio chaguaniceño empezó a vivir con más tranquilidad. Así como de un momento a otro la guerrilla se había apoderado del pueblo, de unos meses a otros en el municipio ya se respiraba otro aire. La fuerza pública volvió a llegar a las veredas, donde antes no podía, y los campesinos, quienes habían pagado el precio más alto del conflicto, no volvieron a saber sobre un enfrentamiento armado de la guerrilla, de los grupos paramilitares o de las Fuerzas Militares.

Chaguaní fue uno de los únicos pueblos en los se acabó el conflicto mientras en casi toda Colombia continuaba. Chaguaní... empezó a vivir sin violencia antes de se firmará un acuerdo de paz el pasado 24 de noviembre del año 2016 con la guerrilla de las Farc, que hasta entonces, continuaba su enfrentamiento en la mayoría del territorio del país.

Los chaguaniceños, y en especial las 764 víctimas que dejó la guerra, hoy ya están viviendo mejor, o por lo menos sin conflicto, sin embargo, todavía están esperando una verdadera paz.

JANETH: “Nosotras las viudas de la violencia cada dolor que hemos sentido lo multiplicamos en trabajo, en querer a nuestra familia y en hacer lo que nosotras queríamos hacer cuando él estaba en vida.”

“Mis conciudadanos víctimas tienen toda la razón de no creer en todos estos procesos, tiene toda la razón y eso que no están con la plena información de lo que realmente pasa y yo tampoco la tengo y ya estoy empezando a ver todas las inconformidades o dudas que tienen las víctimas. Las víctimas estamos demasiado desamparadas.”

“A cada uno de estos espacios donde he tenido la oportunidad de ir, he dicho Cundinamarca también es víctima de la violencia, también nos victimizaron, los grupos armados hicieron lo que quisieron con Cundinamarca y con Chaguaní también, nosotros no estábamos pidiendo una guerra de esas y en el gobierno nacional no nos tienen en cuenta”

“Si le dan garantías a los grupos armados, denos a nosotros también garantías, tengo esa fe, tengo esa esperanza”

LORENZO: “En primera medida saber la verdad la verdad de qué fue lo que pasó. Porque uno queda con la intriga de que fue lo que paso acá, pues yo todavía digo: hermano que fue lo que paso acá. ”

## CONCLUSIONES

1. En la presente investigación se pudo concluir que a lo largo de los últimos diez años, desde cuando finalizó el conflicto armado en el municipio de Chaguaní, la población no ha tenido la oportunidad de conocer algún tipo de registro que recoja su memoria y la de las personas afectadas durante la época de la violencia, desde 1990 hasta 2005. Se observó que los informes oficiales, como los diagnósticos estadísticos de Cundinamarca realizados por la Gobernación y por el Observatorio del programa presidencial de DH y DIH, solo dan cuenta del conflicto en Chaguaní desde el año 2003 en adelante, es decir, desde cuando la violencia empezó a disminuir. Por lo tanto, se evidenció que no existe ningún tipo de información oficial que esclarezca los hechos ocurridos en el municipio con ocasión al conflicto ni existe ningún registro que permita comprender lo sucedido.

2. Por otro lado, los registros mediáticos publicados durante la época de conflicto anteriormente mencionada tampoco informan sobre lo ocurrido en Chaguaní. Se encontraron 17 noticias en las que solo se hace referencia sobre la violencia en el municipio, es decir, solo se menciona la presencia de algún grupo armado en la población, pero no se lee ningún testimonio que permita entender sus causas y consecuencias ni el desarrollo o seguimiento a los hechos. Uno de los medios consultados fue El Tiempo, el cual fue el único que reportó la toma guerrillera que resistió la población el 2 de octubre de 1996. Estas dos razones fueron entonces las que demostraron la necesidad de hacer un relato sobre lo ocurrido en Chaguaní durante la violencia armada, pues la memoria se constituye como un derecho fundamental para la reparación de las víctimas para la reconciliación del país.

3. Si bien una parte de la población víctima de Chaguaní cree que es importante realizar procesos de memoria, todavía existe un significativo número de personas

afectadas que no consideran importante recordar y narrar lo sucedido. De acuerdo con lo planteado por Pilar Calveiro, el mal uso de la memoria, aquel que revictimiza porque solo se interesa por narrar la historia sobre el hecho violento una y otra vez sin darle un contexto, puede generar que las víctimas prefieran olvidar que recordar. Esa realidad se observó en Chaguaní, en donde varias personas aún prefieren guardar silencio y no recordar debido a que han sido objeto de falsos señalamientos en los que se afirma, por ejemplo, que alguna vez hicieron parte de un grupo armado al margen de la ley. Entre las apreciaciones, algunas personas se atreven a afirmar “si lo desaparecieron fue por algo” cuando se les preguntó por la desaparición de un determinado individuo. Por ende, los falsos señalamientos o ‘rumores’ son los más notables malos usos que se le da a la memoria en este municipio.

4. En relación, se puede también concluir que un importante grupo de víctimas no comprenden lo que significa la memoria en el marco del posacuerdo. Pues aunque el acuerdo de paz firmado entre el Estado y la ex guerrilla de las Farc puso a hablar a Colombia sobre construcción de memoria, las reflexiones sobre su importancia en los procesos de reparación no han llegado a todos los rincones del país. Es por eso que, hoy algunas víctimas ven al proceso de recordar como una práctica que solo les vuelve a traer dolor, como un acto que no les permite sanar la herida abierta que les dejó la violencia y como acción que no les ayuda a dejar atrás el suceso por el que se vieron afectados. Este escenario se origina en contextos sociales en el que las personas no tienen acceso a la información ni a espacios de aprendizaje o de participación, como en Chaguaní, en donde las víctimas no conocen lo pactado en el acuerdo de paz. Esa es una de las primeras razones por la que muchas personas afectadas no tienen la noción de memoria en el posconflicto. Abraham Ramírez, es uno de los campesinos víctimas que reconoce la falta de información que debe tener para valorar los beneficios del acuerdo.

“Para bien del país sería muy bueno que el conflicto tuviera su fin. Y es que como no sé qué pasa. Hay tanta gente incrédula que habla y hace ver que

no se está haciendo un proceso de paz correcto. La verdad es que uno queda aquí sin saber, nadie da información concreta de lo que está pasando. Entonces es difícil saber y entender qué está pasando con ese tema, pero que maravilloso que uno pueda vivir tranquilo y en paz”. (Ramírez, entrevista personal, 13 de abril de 2018)

Por el contrario, son muy pocas las personas en Chaguaní las que han tenido la oportunidad de reflexionar sobre la importancia de construir memoria en un proceso de reconciliación. Una de ellas es Janeth Rojas, líder comunitaria representante de víctimas a nivel municipal y departamental, quien afirma que la memoria puede contribuir a que Cundinamarca y a Chaguaní no estén más en el olvido:

“A cada uno de estos espacios donde he tenido la oportunidad de ir, he dicho que Cundinamarca también es víctima de la violencia, que los grupos armados también nos victimizaron, hicieron lo que quisieron con Departamento y con Chaguaní. Nosotros no estábamos pidiendo una guerra de esas y en el gobierno nacional no nos tienen en cuenta”

En suma, construir memoria colectiva no solo es referenciar los hechos violentos del conflicto es también narrar y comprender el impacto que hechos traumáticos causaron sobre la vida de las víctimas y de la comunidad.

**5.** Finalmente, la realidad de las víctimas en Chaguaní está marcada por la ausencia del Estado. Pues si bien hay una presencia básica como un cuerpo de policía, las víctimas reclaman trabajo, salud digna y educación de calidad. Según las personas afectadas, el Gobierno no promueve en Chaguaní las condiciones adecuadas para que la gente pueda suplir sus necesidades básicas. Por lo tanto, las víctimas piden verdadera ayuda estatal que cambie su condición de población vulnerable; Igualmente, reivindican la necesidad que las políticas públicas no sean paternalistas, pues en poblaciones como en Chaguaní tradicionalmente a las

personas se les entrega solo un mercado durante el año para cubrir sus carencias, así lo reconoce una voz oficial: “casi siempre con los recursos se les da asistencia alimentaria, es decir, se les da mercados que son los mismos complementos nutricionales”, afirma Sonia Pulido, secretaria de gobierno de la Alcaldía de Chaguaní.

Ciertamente, las políticas asistencialistas para la atención de las víctimas es un panorama común en Colombia porque, según las autoridades locales, como en Chaguaní, el presupuesto es poco. Por ejemplo, solamente a la Alcaldía de Chaguaní anualmente desde el año 2012 llegan aproximadamente quince millones de pesos para la población víctima. “El presupuesto es bajito, y en general el presupuesto no alcanza para cubrir todas las necesidades de Chaguaní”, afirmó la Secretaria de Gobierno del despacho municipal. En la entrega de ayudas más reciente, la alcaldía le suministró a cerca de 200 familias, con el presupuesto del año 2017, un set de cocina. (Imagen 2)

Entrega de un set de cocina a las víctimas de Chaguaní - Imagen 2



“En diciembre, en dos años, he recibido dos mercados, eso es todo lo que he recibido. Pero yo no puedo vivir de un mercado porque mi familia y yo nos lo

comemos en menos de un mes. Entonces no nos acostumbren solo a poner la mano y a decir: 'yo soy víctima, yo soy víctima'. Antes de ser víctimas, nosotros trabajábamos y producíamos para nosotros mismos”, afirma Janeth Rojas, líder de las víctimas en Chaguaní. La opinión de Janeth es el reflejo de lo que muchas personas afectadas también creen.

Por su parte, Henor Ortiz manifiesta lo que para ella debe ser una reparación integral: “a mí me pagaron la muerte de mi esposo, pero reparación para mí no la ha habido. Una reparación integral debería garantizar la educación superior a los hijos y que el gobierno no ponga trabas”, reitera la víctima.

Por consiguiente, el municipio de Chaguaní hace parte de las poblaciones de Colombia a donde la reparación efectiva no ha llegado. De acuerdo con el actual presidente de Colombia, Juan Manuel Santos, hasta la fecha se han reparado un 10 por ciento de las víctimas de todo el país, es decir, unas 800 mil personas de las ocho millones registradas en la Unidad de Víctimas. Por lo tanto, las víctimas del conflicto armado en Chaguaní también están afectadas por el rezago que hay a nivel nacional en la reparación de sus derechos, entre otras cosas, debido a la falta de recursos.

## BIBLIOGRAFÍA

Calveiro, P. (2006). *Los usos políticos de la memoria*. Argentina.

Consejo de Redacción. (2014). *Pistas para narrar la Memoria: Periodismo en el posconflicto* (1 ed.). (M. Vallejo, Ed.) Bogotá , Colombia : Opciones Gráficas Editores Ltda.

Consejo de Redacción. (2016). *Pistas para narrar la memoria: Periodismo que construye las verdades*. (F. A. Ramírez, Ed.) Bogotá , Colombia : Opciones Gráficas Editores.

Dagron, A. G. (2004). El cuarto mosquetero: la comunicación para el cambio social. *Investigación & Desarrollo* , 12 (1), 2-23.

Espinar Ruiz, E., & Hernández Sánchez, M. I. (2012). El periodismo de paz como paradigma de comunicación para el cambio social: características, dimensiones y obstáculos. *Cuadernos de Información y Comunicación* (17), 175-189.

Galtung, J. (15 de 12 de 2015). Johan Galtung: "Las FARC son un movimiento que tiene espiritualidad, es fuerte". (I. Aviñoa, Entrevistador) Ara.cat. Bogotá.

González, T. (05 de noviembre de 2017). Entrevista personal. (N. Téllez, Entrevistador)

Halbwachs, M. (1995). *Memoria Colectiva y Memoria Histórica*. (A. L. Díaz, Trad.) Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas.

Nos Aldás, E., Martín Galán, J. I., & Ahmed Ali, F. (2011). *Comunicación para la paz en acción: Periodismos, conflictos, alfabetización mediática y Alianza de Civilizaciones* (Vol. 8). Publicacions de la Universitat Jaume I.

Todorov, T. (2000). *Los Abusos de la Memoria*. (M. Salazar, Trad.) Barcelona : Paidós .

Todorov, T. (S/F). *Los Dilemas de la Memoria*.